



Ciencias Sociales

Abril de 2007 / Revista de la Facultad de Ciencias Sociales N° 66 / UBA



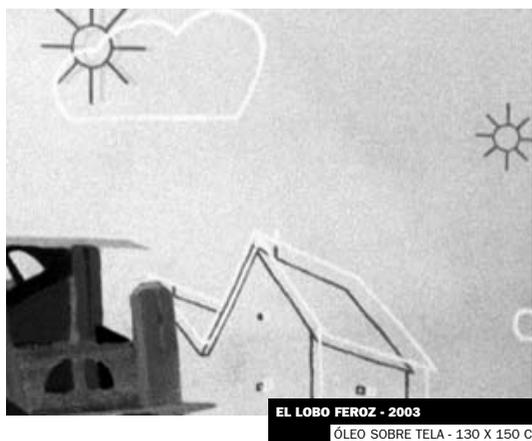
DOSSIER

GOBIERNO Y MEDIOS

Relaciones peligrosas

ESCRIBEN: Lila Luchessi, Carlos Campolongo, Gustavo Bulla, Marcos Novaro y María Rosa Gómez //
POLÍTICA INTERNACIONAL: **El poder bolivariano y el socialismo del siglo XXI**, por Hugo Calello /
Argentina y el Este Asiático, por Pablo Iadevito, Carolina Mera e Ignacio Villagrán // TEMA ÚNICO: **¿Qué le saldrá más caro al Gobierno: la inflación o el IPC?**, por Agustín Salvia, Néstor Cohen y Miguel Ángel Forte // ENTREVISTAS: **Trabajadoras sociales en el sector salud** / Tesis: **Efectos no lineales de la duración del desempleo sobre la desigualdad, la pobreza y la salud mental en la provincia de Buenos Aires** / INSTITUCIONAL: Edificio único / A treinta años de sus desapariciones: Rodolfo Walsh y Roberto Carri / Avances de investigación / Libros de docentes / Publicaciones recibidas

SANTIAGO ITURRALDE



NACIÓ EN BUENOS AIRES EN 1975. EN 1999 SE GRADUÓ COMO PROFESOR DE DIBUJO EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES PRILDIANO PUEYREDÓN. REALIZÓ MUESTRAS INDIVIDUALES EN LA CASONA DE LOS OLIVERA (2005), MARINA KESSLER GALLERY (MIAMI, 2004), ARCHIVO Y MUSEO HISTÓRICO DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2004), GALERÍA DE ARTE DE LA ALIANZA FRANCESA DE BUENOS AIRES (2002 Y 2003), CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTÍN (2002). TAMBIÉN PARTICIPÓ EN LAS SIGUIENTES MUESTRAS COLECTIVAS: "PLACE", CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES (2006); "BÁRBAROS", FONDO NACIONAL DE LAS ARTES (2005); "FUGA JURÁSICA", MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES (2005); "NATURALEZA ARTIFICIAL", CASONA DE LOS OLIVERA (2005); "Z-LAB", ZAVALETA LAB ARTE CONTEMPORÁNEO (2004); BUENOS AIRES ESTUDIO ABIERTO (2004); "PLACE", CCCB (2004, BARCELONA). SU TRABAJO HA SIDO INCLUIDO EN FERIAS INTERNACIONALES COMO ART MIAMI 2004-2006, THE AFFORDABLE ART FAIR 2002-2004, NY SCOPE 2004 Y PULSE 2005 (CON LA GALERÍA MARINA KESSLER). CONTACTO: info@santiagoiturralde.com - www.santiagoiturralde.com

sumario

Editorial	1
Institucional	2
A treinta años de sus desapariciones. La Facultad no olvida las obras de Rodolfo Walsh y Roberto Carri	3
El edificio único comienza a ser una realidad	4
Libros de docentes	30
Entrevista a graduados	
"Hoy el desafío es volver a generar debates dentro del sector salud"	32
Avances de investigación	36
Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo: Efectos no lineales de la duración del desempleo sobre la desigualdad, la pobreza y la salud mental en la provincia de Buenos Aires "Los economistas heterodoxos deberíamos comprender que el <i>pathos</i> no condiciona al <i>logos</i> del discurso, pero sí afecta a su alcance y legitimidad"	44
Publicaciones recibidas	48



Política internacional

Oprimidos y opresores. El poder bolivariano y el socialismo del siglo XXI **6**

Argentina y el Este Asiático. China y Corea del Sur modifican el mapa de relaciones interculturales del siglo XXI **8**



Tema Único

¿QUÉ LE SALDRÁ MÁS CARO AL GOBIERNO: LA INFLACIÓN O EL IPC?

Empirismo lógico y triangulación metodológica en la construcción social de la realidad **11**

Cuando la política disciplina los datos **14**

El precio **16**



Dossier

GOBIERNO Y MEDIOS. RELACIONES PELIGROSAS **19**

De la tribuna al escenario. ¿Nuevo periodismo y vieja política? **20**

Presiones y vacíos en los medios **22**

El publicitado conflicto por la publicidad oficial **24**

Periodistas engreídos vs. publicistas convencidos **26**

¿Enfrentamientos o displicencia frente a las empresas periodísticas? **28**

Autoridades

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Damián Loreti

Secretario Académico

Jorge Lulo

Secretario de Gestión Institucional

Gustavo Bulla

Secretario de Cultura

y Extensión Universitaria

Javier Bráncoli

Secretario de Hacienda y Administración

Bruno Opromolla

Secretario de Posgrado

Pablo Alabarces

Secretario de Investigación

Ricardo Sidicaro

Directores de Carreras

Ciencia Política

Jorge Mayer

Ciencias de la Comunicación

Guillermo Mastrini

Relaciones del Trabajo

Viviana Vega

Sociología

Lucas Rubinich

Trabajo Social

María Isabel Bertolotto

Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Carolina Mera

Staff

Editor responsable

Gustavo Bulla

Redacción y coordinación

Marcela Aszkenazi, Pablo Livszyc, Ramiro Lehkuniec

Diseño gráfico

Cristina Agostoni - agostoni@ciudad.com.ar

Corrección

Ricardo M. Rodríguez

Han colaborado en este número

Hugo Calello, Carlos Campolongo, Néstor Cohen, Emilio de Ipola, Miguel Ángel Forte, María Rosa Gómez, Pablo Iadevito, Lila Luchessi, Carolina Mera, Marcos Novaro, Agustín Salvia e Ignacio Villagrán.

Agradecemos la colaboración y el asesoramiento de Aida Di Candia, Marina Lareo y Demián Panigo.

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacto: public@mail.fsoc.uba.ar

ISSN 1666-7301

areagrafica@ciasud.com.ar

Compañía Sudamericana de Impresión

EDITORIAL

El tema de tapa se refiere a las siempre difíciles relaciones entre el Gobierno y los medios de comunicación. Una de las principales críticas que se le hacen al presidente Kirchner es su pésima relación con la prensa, no pocos lo acusan de autoritario y de intentar manipular las conciencias extorsionando con la distribución discrecional de la pauta publicitaria oficial. A través de los distintos artículos que integran el dossier se intenta abarcar las diferentes aristas que presenta la polémica.

El Tema Único no le va en zaga respecto de la polémica; tres notas se refieren a la intervención gubernamental para modificar la metodología de cálculo del Índice de Precios al Consumidor que confecciona el INDEC.

La política internacional es encarada a través de dos temas bien distintos: una aproximación a los estudios en ciencias sociales sobre Asia y nos preguntamos por los alcances de la "vía venezolana" al socialismo.

En el espacio reservado para los tesisistas, en esta oportunidad le toca el turno a la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, a través del estudio de un economista sobre el impacto de la duración del desempleo en los niveles del bienestar social en la provincia de Buenos Aires.

Convocamos a graduadas de la Carrera de Trabajo Social para que nos describan sus experiencias profesionales en el ámbito de la salud pública.

En las páginas institucionales rendimos un merecido homenaje al recientemente fallecido, Juan Carlos Portantiero, quien fuera un destacado profesor de nuestra Facultad y electo Decano por dos períodos consecutivos. Además nos referimos a la inauguración del primer tramo de la obra del edificio único situado en el barrio de Constitución y a los homenajes que se rindieron recientemente en la Facultad a Rodolfo Walsh y a Roberto Carri al cumplirse treinta años de sus desapariciones a manos de la Dictadura militar.

Al cierre de esta edición, la policía de Neuquén asesinó al docente Carlos Fuentealba en el marco de una movilización por reclamos salariales, el Decano dedica su artículo a este tema. Sumamos desde estas líneas nuestro más enérgico repudio y recordamos que en democracia no es así como se responde a las demandas sociales, sino con una mejor y más justa redistribución de la riqueza.



Federico Schuster
Decano

LA EDUCACIÓN, LOS DERECHOS Y LA REPRESIÓN

A Juan Carlos Portantiero, fallecido el 9 de marzo de 2007. Sociólogo, intelectual brillante, emblema de las ciencias sociales en la Argentina y en América Latina, hombre comprometido con las ideas y la acción política, maestro de generaciones, decano de nuestra facultad, profesor emérito de la UBA y un gran tipo.

Cuando la edición de esta revista se cerraba y nuestra nota habitual ya estaba escrita, un hecho de gravedad conmovió al país y golpeó con especial dureza a quienes nos dedicamos a la educación. En Neuquén, una manifestación pública del sindicato docente en reclamo de un piso mínimo salarial fue brutalmente reprimida y uno de los participantes (Carlos Fuentealba, profesor de química) resultó literalmente asesinado por el impacto de una granada de gas lanzada por un policía directamente contra su cabeza. Una situación tal no puede ser pasada por alto.

No es la primera vez que algo así sucede en la Argentina, por supuesto. Basta remitirse a la represión del año 2002 en Avellaneda, que les quitó la vida a Kosteki y Santillán, o a la producida el 20 de diciembre de 2001, con dos decenas de víctimas fatales. Y si uno se proyecta en el tiempo hacia el pasado encontrará lamentables ejemplos de este tipo una y otra vez. Sin embargo, su repetición no los hace menos grave; al contrario, es imprescindible marcar un énfasis particular en el hecho de que no resulta admisible que el estado de derecho no impida que estos sucesos se produzcan. Porque lo que Carlos Fuentealba y sus compañeros docentes hacían no era otra cosa que manifestar y petionar ante las autoridades, algo que nuestra Constitución garantiza como un derecho. No existe ningún atenuante que pueda restar gravedad a lo sucedido, porque si el derecho a petionar debe ser preservado, mucho más debe serlo la vida humana. A treinta y un años del golpe de Estado que instauró la más sangrienta dictadura de la historia argentina, una acción de represión como la que se vio en Neuquén no puede ser tolerada de ningún modo en nuestro país.

Pero hay más cosas aún que cabe decir en este punto. Todo el país conoce la situación de atraso salarial que viven los docentes argentinos desde hace muchos años, enmarcada en políticas sistemáticas de abandono del sistema educativo en todos sus niveles. Coincidente con una política de enajenación de la Nación, saqueo de sus riquezas y desarme moral de su pueblo, la destrucción de la educación pública encaja en el rompecabezas de las últimas tres décadas de nuestra historia. Porque han debido hacer mucho esfuerzo para dañar un bien tan preciado para los argentinos. Y para los neuquinos; porque esa provincia fue modelo durante muchos años en la atención que el Estado destinaba a la educación y a la salud. Hay provincias que nunca les han dado a sus pueblos la garantía de esos derechos fundamentales; Neuquén se la daba en una medida superior a la mayoría de las demás, y se la quitó. No resulta raro, entonces, el particular compromiso con la causa de la educación que muestran los docentes neuquinos.

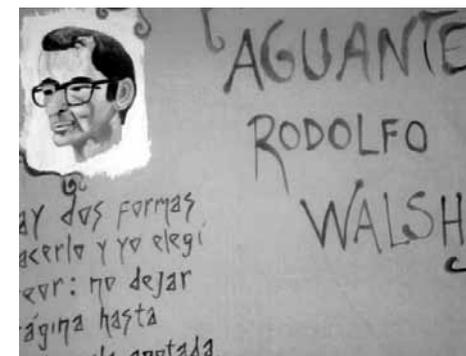
Desde nuestro lugar nos solidarizamos con los familiares y compañeros de Carlos Fuentealba, exigimos el esclarecimiento de los hechos y la debida sanción a sus responsables, tanto materiales cuanto políticos.

A TREINTA AÑOS DE SUS DESAPARICIONES

La Facultad no olvida las obras de Rodolfo Walsh y Roberto Carri

Muestra "Queremos a Walsh"

La materia Taller de Expresión III de la Carrera de Ciencias de la Comunicación organizó la muestra "Queremos a Walsh" entre los días 21 y 23 de marzo, en un año muy particular ya que se cumplen 80 años de su nacimiento, 50 años de la publicación de *Operación Masacre* y 30 años de la desaparición de este ejemplar escritor, periodista y militante político. En la muestra se expuso lo realizado por estudiantes que cursaron la asignatura en los últimos siete años, elaborado a partir de lo trabajado sobre la obra de Walsh durante la cursada. Se pudieron ver ensayos, cuentos, esculturas, dibujos, pinturas, reportajes fotográficos, juegos temáticos, películas, programas de radio, investigaciones, entre otros materiales.



Auditorio Roberto Carri

El día 23 de marzo y tal como fuera aprobado por Resolución 2537/04 por el Consejo Directivo de nuestra Facultad se le impuso al Auditorio de la Sede Parque Centenario de la Facultad de Ciencias Sociales el nombre de Roberto Eugenio Luis Carri a través de una placa recordatoria. Luego se llevó a cabo una charla en la que fueron expositores Horacio González, Hugo Chumbita y Alcira Argumedo, quienes recorrieron distintos aspectos de la vida política e intelectual del sociólogo, periodista y militante político desaparecido el 24 de febrero de 1977. Graduado y profesor de la Carrera de Sociología de la UBA, tuvo una participación protagónica en las recordadas "Cátedras Nacionales".



Fue inaugurado el 20 de marzo

EL EDIFICIO ÚNICO COMIENZA A SER UNA REALIDAD



A pesar de los pesares, para disfrute de los optimistas y desconfianza de los agoreros, la Facultad de Ciencias Sociales inauguró el primer tramo de la obra de lo que todos esperamos que sea su casa definitiva.

Se trata de una superficie de algo menos de 4.000 metros cuadrados ubicados sobre la calle Santiago del Estero 1029, y que alberga desde el comienzo del primer cuatrimestre de 2007 en sus 19 aulas y demás espacios administrativos, a la Carrera de Trabajo Social y la totalidad de los cursos de posgrado que ofrece la Facultad, incluyendo al Doctorado y las distintas Maestrías.

El comentario de quienes la han conocido es unánime, el tipo de instalaciones con que cuenta restituye a los que trabajamos y estudiamos en Sociales la dignidad necesaria para desarro-



llar nuestras distintas tareas. El desafío ahora es acelerar la construcción de la segunda etapa, que equivale a la superficie que hoy ocupa la sede de Parque Centenario -Carreras de Ciencia Política y Ciencias de la Comunicación-, quedando para la última etapa la mudanza de la sede de Marcelo T. de Alvear 2230, que incluye las Carreras de Sociología y Relaciones de Trabajo, así como el grueso de la administración de la Facultad.

El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación ha comprometido públicamente la provisión de los fondos públicos necesarios para la finalización de la obra -de un total de poco menos que 27.000 metros cuadrados-, por lo cual le cabe a la Universidad de Buenos Aires la responsabilidad de acelerar al máximo los procesos licitatorios de manera tal que en un tiempo relativamente breve sea la totalidad de la Facultad la que pueda disfrutar de su nueva, única y definitiva sede.

Oprimidos y opresores en la globalización

El poder bolivariano y el socialismo del siglo XXI

por *Hugo Calello**

I
Giorgio Agamben redescubre una afirmación fundamental de la teoría marxista. Define con claridad la imposibilidad de la existencia de la democracia bajo el poder del capitalismo, cuando sostiene: "el Estado de excepción, de una guerra civil legal que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de individuos que, por cualquier razón, resultan no integrables al sistema político, ha seguido funcionando sin interrupción desde el fascismo y el nacional socialismo hasta nuestros días. Inclusive hoy el Estado de excepción ha alcanzado su mayor despliegue planetario" (Agamben, 2004).

En los últimos lustros en América Latina se han desarrollado formas de resistencia, algunas encerradas sólo en la defensa de su diversidad, otras potencialmente emancipadoras. Podemos poner a discusión algunos ejemplos que son expresión de la riqueza de esa heterogeneidad que responde a la propia historicidad de cada movimiento: los 400 obreros de Zanón, avanzada de más de 200 empresas recuperadas; los sesenta mil habitantes del barrio María Elena (provincia de Buenos Aires); 15 años de lucha de desocupados y petroleros en el sur argentino; piqueteros; un millón y medio de trabajadores sin tierra en Brasil; nuevos sindicatos que intentan romper los moldes e imponer la lucha política por la civilidad en Argentina; los Consejos Comunales y el nuevo sindicalismo que luchan contra la corrupción de los viejos y nuevos burócratas en Caracas y en toda la República Bolivariana; los maestros de Oaxaca que jugaron su vida para recuperar el patrimonio de la memoria; la tremenda potencia de los movimientos étnicos de las naciones originarias, desde Bolivia, Perú y Ecuador hasta Chiapas.

Los movimientos que hoy abren un camino no podrán profundizarlo dentro del capitalismo. Dentro de él están condenados a un presente sin futuro, a ingresar al pasado de la derrota devorados por la mitología construida por los vencedores. Sólo podrán sobrevivir y expandir el futuro construyendo el socialismo.

El socialismo es la única orientación final posible de los movimientos que hoy en América Latina se confrontan en diversos niveles de resistencia al discurso y a la acción del poder hegemónico. Es la única alternativa de reconstrucción de la civilidad. De todas maneras no es un modelo político previsible. Tal es así que su formalización debe distinguirse abiertamente de las representaciones políticas que intentó desarrollar en el pasado. Pero esto no es fundamental, porque no se puede cambiar una estructura representativa pensando que eso rompe las cadenas de aquellos que han sido "condenados a la nada, sin un más" (Cacciatore, 2000), el más que arranca al hombre latinoamericano de su condición de hombre concluido sin conciencia ni memoria.

II El poder Bolivariano

El discurso de Chávez del 27 de febrero de 2005 planteó tres cuestiones fundamentales:

- 1) Sostuvo que la revolución bolivariana no se extingue con él, sino que es sólo un emergente de la voluntad del pueblo poniendo como ejemplo los Consejos Comunales de Planificación como avances hacia el ejercicio de un poder colectivo.
- 2) Afirmo que la democracia no es sustentable dentro del modelo capitalista y que se ha-

bía equivocado cuando pensó en la "tercera vía" como alternativa, dado que es la otra cara del neoliberalismo imperialista.

3) Por último sostuvo que es necesario desde América Latina construir un socialismo al estilo del siglo XXI, que supere a los anteriores socialismos derrotados.

El diseño de la revolución bolivariana parece capturar una historicidad que se enfrenta abiertamente con la historia oficial. Las figuras de Bolívar, San Martín, Simón Rodríguez, Martí y Artigas son recuperadas desde su confrontación anticolonialista y su preocupación por la igualdad. Pero la apuesta es fuerte y riesgosa: se trata de desarraigar un poder político-militar que en toda América Latina ejerció, como caudillismo ilustrado o salvaje, oligárquico o partidocrático, siempre en representación de los centros coloniales o imperiales. Para ello es necesario nada menos que lograr la reconstrucción ética de una nueva sociedad política a través de la erradicación de la corrupción, el fanatismo y el travestismo político. Éstos son los instrumentos más perversos y eficaces del poder imperial que están vigentes en América Latina y, particularmente, en Venezuela como nefasta herencia de la IV República y presentes en la V República. Instrumentos de tal poder no sólo pueden destruir la joven experiencia de la revolución bolivariana, sino todo intento de integración regional para lograr la autonomía y la soberanía.

Chávez mismo en diciembre de 2004 expresó: "No estamos planteando eliminar la economía privada" (Guerrero Modesto, 2006). Desde el punto de vista económico, hoy sus objetivos fundamentales son el desarrollo endógeno, la ley de dis-

tribución de tierras, las recientes leyes de nacionalización de la minería, del petróleo y de las comunicaciones, la fuerte apuesta a la integración regional antiglobalización, el formidable impulso al desarrollo del cooperativismo.

Citamos algunos párrafos de un excelente artículo de Guerrero (2006):

"Uno de los fenómenos más llamativos y alentadores del proceso revolucionario que vive Venezuela es la emergencia y renovación constante de su base social militante. Éstas organizaciones de lucha viven en estado constante de conflicto entre la presión para ser estatizadas y la natural tendencia a ser autónomas e independientes. Todas las organizaciones aparecidas se subordinan al liderazgo del comandante Chávez, en medio de contradicciones que en 2004 y 2006 han tenido expresiones parciales de fricción con el presidente, aunque nunca de ruptura. En ese lapso nacieron casi todas las organizaciones que existen en 2006, entre ellas la Central Obrera Bolivariana, los dos movimientos campesinos, un centenar de agrupaciones barriales, 9 de cada 10 medios alternativos donde militan entre unos 3 y 5 mil adolescentes y jóvenes menores a los 25 años y un pequeño segmento de viejos y nuevos intelectuales. También aparecieron las misiones que entre 2003 y 2006 suman 14. Las cooperativas, que en el año 2000 no pasaban de 3.800, en 2006 se registran casi 150.000, así como la organización nacional de la reserva militar, con casi 700.000 movilizados que además del entrenamiento militar participan de debates políticos dentro y fuera de los cuarteles y en el entrenamiento mismo."

Dentro de la multiplicidad de frentes y organizaciones que cita el autor resaltamos algunos de los más significativos. La Unión Nacional de Trabajadores pasa en tres años de 120.000 a 180.000 militantes. Con 5 fracciones contiene más del 60% de los trabajadores y aunque apoya a Chávez, es independiente del gobierno y de tendencia trotskista. Por otra parte, subrayamos los núcleos económicos de desarrollo endógeno. Además, en el frente religioso más de un millón de evangelistas apoyan al presidente e identifican a Bush con el diablo. Los Consejos Comunales de Planificación son ya formas de autogobierno, ley para el Estado, que está obligado a descentralizar recursos y colocarlos directamente en manos de los Consejos Comunales.

Algunos sectores del propio chavismo han visto con preocupación las últimas decisiones del presidente: su solicitud de poder absoluto por 180 días aprobada por una asamblea en la cual el presidente tiene amplia mayoría; su decisión de crear el Partido Socialista Unificado, que absorbería a todos los partidos de la coalición gubernamental; y la modificación de la Constitución para permitir la reelección indefinida. De todas maneras, tal como lo sostuvimos en un texto anterior (Calello, 2003), creemos que Chávez cambia la historia de Venezuela al romper con la naturalización de la desigualdad que mantenía a un 80% de la población en marginalidad y pobreza crítica desatando una onda expansiva que fortalece el desarrollo de un espacio político antiimperialista en América Latina. Su notable presencia mediática facilitada por la torpeza de la contrafigura del presidente Bush es frontal y desnuda la propia brutalidad del americanismo globalizador. Y muchas veces incomoda, pero también arrastra y radicaliza a los gobiernos latinoamericanos que manifiestan voluntad de romper con la sumisión a Estados Unidos.

La construcción del socialismo del siglo XXI deberá afrontar inevitablemente la eliminación del Estado de excepción, es decir, por la instauración de una sociedad igualitaria y democrática incompatible con el capitalismo. El actual "empoderamiento" popular es sólo un punto de partida, fundamental, para la vertiginosa construcción y transformación de los espacios políticos, entre los cuales los Consejos Comunales y la UTN son potencialmente la célula viva de la nueva sociedad. Su expansión y consolidación la preservarán de caer en un populismo caudillista, vertical y masificante. Como diría Walter Benjamin, en Venezuela, un relámpago ilumina la posibilidad de romper la cadena catastrófica de la historia escrita por los vencedores. La cuestión fundamental reside en que, como afirma Gramsci, cual-

quier proceso de construcción revolucionaria socialista tiene que ver con la construcción de hegemonía desde la clase subalterna. Esto exige desarrollar formas orgánicas de relación político-social que exalten la horizontalidad democrática participativa, rompan con los liderazgos autoritarios y revinculen a cada individuo con su subjetividad crítica, desde la convicción de que su poder de cambiar las cosas es el poder de asociarse con el otro, sometido también a la condición de oprimido, para revertir esta situación. Sólo así el relámpago perdurará en la luminosidad del socialismo emancipador construido sobre los tres pilares del perfil cultural y político de la nueva hegemonía: Liberación, Eficacia e Igualdad. [CS]

* *Profesor del seminario "Gramsci: discurso hegemónico y reconstrucción de la sociedad civil en América Latina" en la Carrera de Sociología.*

Referencias bibliográficas:

- Giorgio Agamben (2004): *El Estado de excepción*, AH Editora, Buenos Aires.
Giuseppe Cacciatore (2000): *L'Etica dello Storicismo*, Milena, Lecce.
Hugo Calello (2003): *Gramsci del Americanismo al Taliban*, Altamira, Buenos Aires.
Modesto Guerrero (2006): "Constitución dinámica y desafíos de las vanguardias de la revolución bolivariana" en *Revista Herramienta*, Buenos Aires.

Argentina y el Este Asiático

China y Corea del Sur modifican el mapa de las relaciones interculturales del siglo XXI

por Carolina Mera, Paula Iadevito e Ignacio Villagrán*

Con el fin de la Guerra Fría, la pretensión de unipolaridad norteamericana y la noción de globalización dieron lugar a interpretaciones en torno a lo que Renato Ortiz denominó "modernidad-mundo"¹. La criticada "teoría" del Fin de la Historia, propuesta por Fukuyama², representaba el optimismo de cierto sector de la comunidad intelectual encargado de promover un discurso ideológico cuyas premisas fundamentales estaban orientadas a establecer la primacía del proceso de transformación de las relaciones institucionales, políticas y económicas de las naciones, fomentar los valores de la democracia occidental y expandir las fronteras de la economía de libre mercado.

Existe una vocación inherente a este proceso global que tiende a la homogeneización de valores y prácticas culturales. Por esto, resulta necesario repensar el sentido unívoco que presupone la noción de "comunidad global" y considerar la diversidad de formas históricas y culturales existentes. Se trata precisamente de cuestionar el discurso de universalidad que el sujeto cognoscente occidental toma como prerrogativa, reconociendo la dimensión dialógica de los procesos políticos y económicos mundiales³.

En este proceso global, el Este Asiático nos presenta el desafío de superar la mirada etnocéntrica para comprender el rol actual de estos países y la modalidad a partir de la cuál cada uno logró adaptarse a la modernidad. Los principales países de la región, China, Corea y Japón, han seguido patrones de adaptación asociados a sus particularidades culturales e históricas. De estos tres países, Japón fue el primero en incorporarse al sistema económico político de la modernidad, a mediados del siglo XIX, en el contexto de las reformas de Meiji⁴. Este desarrollo temprano implica una diferencia significativa con respecto a China y Corea, dado que ambos países sufrieron hasta la mitad del siglo XX las consecuencias del imperialismo occidental y japonés, y su incorporación al escenario internacional se vio condicionada por el equilibrio de fuerzas posterior a la Segunda Guerra.

hesión al principio de "una sola China". A fines de la década del '70, una nueva generación de dirigentes, encabezada por Deng Xiaoping, decide modificar el esquema productivo y la posición de China en el comercio mundial, iniciando el "período de reforma y apertura". Esto significó un crecimiento macroeconómico sostenido de un 8% anual en promedio durante toda la década de 1980, constituyendo la base para una relativa estabilidad económica en las décadas siguientes. Desde fines de 2002, la nueva dirigencia china ha establecido políticas sociales para mitigar las consecuencias no deseadas del crecimiento económico.

Corea, por su parte, para comienzos de 1945 queda dividida en dos áreas de protección; siendo el norte apoyado por la URSS y el sur, por los EE.UU. En 1948, se proclamó la República de Corea que significó la adhesión a los principios de una economía de libre mercado. A los dos años estalló la Guerra de las dos Coreas (1950-53) y fue recién en la década del '60, con el gobierno del general Park Chung Hee (1961-79) que logró consolidarse un modelo económico desarrollista. Bajo una serie de gobiernos dictatoriales se construyó una nación industrial, urbana y moderna, cercenando los derechos políticos y civiles. A pesar de la alta volatilidad partidaria, a mediados de la década del '80, Corea inicia una etapa de transición democrática caracterizada por un vertiginoso ritmo de cambios ins-

titucionales, culturales y económicos que le permitieron superar las últimas crisis financieras internacionales.

La presencia de los valores "confucianos" en el período de despegue económico de ambos países dio origen al extenso debate acerca de las posibles vías de incorporación a la modernidad, en particular, en torno a la tesis según la cual estos valores constituían un obstáculo para el desarrollo económico. Después del crecimiento sostenido, a lo largo de dos décadas, comenzaron a identificarse algunos rasgos culturales de las sociedades confucianas, tales como la ética de trabajo orientada al logro, el prestigio conferido a la educación y la fuerte presencia del Estado en la definición de las políticas de desarrollo, que definieron el patrón de desarrollo tanto en China como en Corea del Sur⁵.

China y Corea se incorporaron a la modernidad a partir de un rompimiento con sus tradiciones. La Revolución China de 1949 supuso la eliminación de aquellos elementos de la cultura que la ligaban a su pasado "semi-colonial y semi-feudal"⁶. Por su parte, la República de Corea, en su etapa fundacional, relegó ciertas prácticas tradicionales, aunque no por adscripción a una doctrina en particular, sino más bien por pragmatismo económico y político. Actualmente, la recuperación de la tradición como fuente de orgullo nacional es un fenómeno común a ambos países, ya que forma parte de un discurso nacionalista que coincide con su creciente importancia en el escenario político internacional. A partir de los señalamientos anteriores, podemos constatar que ambos países han logrado insertarse en la comunidad internacional y convertirse en actores relevantes desde los años '80.

Si bien China y Corea privilegian su relación con las principales potencias también consideran su vinculación con regiones menos desarrolladas. El principal interés de ambos países es aprovisionarse de recursos naturales y energéticos fundamentales para sostener su crecimiento. Sin embargo, en los últimos años han multiplicado y diversificado los intercambios comerciales, diplomáticos y las instancias de cooperación bilateral, marcando una tendencia de complementariedad.

En el caso de Corea, el lugar marginal que la región de América Latina ocupaba en su escala de intereses va virviéndose de manera sostenida en la última década, especialmente a partir de la política de apertura al mundo del presidente Kim Dae Jung. De aquí en más, América Latina aparece como escenario privilegiado para la transferencia de tecnología coreana, a la vez que se constituye como región exportadora de recursos naturales y materias primas. Actualmente, Corea se encuentra entre los principales 15 socios comerciales de

1. Renato Ortiz (2000): *Modernidad y espacio*, Buenos Aires, Editorial Norma.
2. Francis Fukuyama (1993): *The End of History and the Last Man*, New York, Avon Books
3. F. Jameson y S. Zizek (ed.) (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
4. Perry Anderson (2002): *El Estado Absolutista*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
5. Romer Cornejo Bustamante (1997): "Confucianismo y desarrollo económico" en *Estudios de Asia y África* 104- vol. 32-Nº 3. Kim Kyong Dong (1997): "Confucianism, economic growth and democracy" en *Asian Perspectives*. 21- Nº 2.
6. Mao Zedong (1973): "Sobre la Contradicción" *Obras Completas*, Buenos Aires, Ediciones La Paloma.



En el caso de China, el proceso revolucionario liderado por Mao Zedong concluye con la toma del poder por parte del Partido Comunista y la fundación de la República Popular, en octubre de 1949. La etapa de consolidación del régimen se caracterizó por el aislamiento diplomático, la relación conflictiva con la URSS y la puesta en marcha de un ambicioso proyecto para resolver la situación de atraso económico y tecnológico. El Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural Proletaria fueron las dos instancias determinantes en esta primera etapa. Los excesos del maoísmo tardío y la reconfiguración de fuerzas políticas dentro y fuera de China dieron lugar a la apertura negociada al mundo exterior. Desde su ingreso a la ONU en 1971, Beijing multiplica sus relaciones diplomáticas, basadas en la ad-

Argentina, aunque representa menos del 1% del valor total de exportaciones⁷. Por su lado, la relación comercial entre China y Argentina también ha crecido significativamente. A fines de 2003 el volumen de los intercambios entre ambas partes representaba un 120% más respecto del año anterior. En 2005, China se convirtió en el sexto cliente y el tercer proveedor de nuestro país⁸, no obstante continúa siendo consumidora de productos con escaso valor agregado.

En relación con los contactos diplomáticos mantenidos entre Argentina y estos países, podemos destacar tanto la visita del primer mandatario coreano Roh Moo-hyun como la de su homólogo chino, Hu Jintao en noviembre de 2004. Ambas formaron parte de una estrategia política con miras a intensificar los lazos de cooperación con los países latinoamericanos. Es de suponer que la presencia de estos acontecimientos en los medios de comunicación haya impactado en el imaginario social y, muy probablemente, haya marcado un punto de inflexión en el modo en que percibimos a las sociedades asiáticas. Este tipo de acontecimientos pone de relieve lógicas intercomunicacionales complejas y posibilita acortar la distancia cultural siendo que privilegia espacios de cooperación.

En cuanto a las políticas de promoción cultural, ambos países han procurado estimular el intercambio científico y académico en las últimas dos décadas. Corea del Sur brinda financiamiento de manera planificada a través de distintas agencias de cooperación, otorgando subsidios para la promoción de estudios vinculados a este país, becas para el estudio de la lengua y posgrados en Universidades coreanas. En lo que respecta a China, podemos decir que mantiene una política de promoción cultural más discontinua, aunque recientemente destacados académicos chinos han visitado nuestro país para participar de conferencias y seminarios. Cabe remarcar que las actividades académicas vinculadas a la sociedad y la cultura china se han intensificado en los últimos años como consecuencia de la reunión entre las Comisiones de Cooperación en Ciencia y Tecnología de Argentina y China a principios de 2001.

Si bien la importancia adquirida por esta región para nuestro país es cada vez más evidente y hay una incipiente voluntad de multiplicar las áreas de cooperación, el incremento del intercambio económico, cultural y científico se debe a una política planificada de estos países hacia nuestro continente. La situación evidencia que estamos ante un gran desafío. América Latina se encuentra en una coyuntura óptima para entablar nuevas relaciones con los países de Asia que impacten favorablemente en nuestras economías. Sin embargo, debe optar entre la complementariedad coyuntural que supone la exportación de materias primas y recursos energéticos o bien un proyecto de desarrollo conjunto a largo plazo que priorice el proceso de transferencia y producción tecnológica en función de un modelo de producción y crecimiento propio. 

* Profesora y docentes de "China Corea y Japón: una mirada histórica, política, económica y cultural del Este Asiático" en la Carrera de Ciencia Política. A su vez, directora e integrantes del Grupo de Estudios del Este Asiático del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

7. Ver "Informe económico Corea del Sur" (2006). Disponible en:
<http://www.cac.com.ar/documentos/COREA%20DEL%20SUR02-06.pdf>

8. Ver "Comercio Bilateral Argentina-China. Año 2005". Disponible en:
http://www.industria.gov.ar/cep/pancomexterior/actualidad%20comex/combi_arg_china.pdf



¿Qué le saldrá más caro al Gobierno: la inflación o el IPC?

La polémica pública desatada en torno a la intervención del Gobierno para modificar la metodología con que se venía calculando el Índice de Precios al Consumidor por parte del INDEC no podía estar ausente en nuestras páginas. Por eso convocamos a tres profesores de la Casa vinculados académica y profesionalmente a la temática para que nos ayuden a comprender qué es lo que se está discutiendo y qué consecuencias puede traer.

Empirismo lógico y triangulación metodológica en la construcción social de la realidad

por *Agustín Salvia**

Existe un amplio acuerdo epistemológico acerca de que los datos -incluidos los datos estadísticos- no son una expresión directa de la realidad sino una construcción simbólica investida de sentido. Aplicando esta máxima posmoderna y mintiendo cierto aire progresista, el actual gobierno espera poder refutar la realidad. El problema es que sólo sabe la mitad de esta lección metodológica. El hecho de que los datos no son la realidad y la insoportable levedad de los mismos constituya una constante hace que el orden fáctico, cualquiera sea su naturaleza -objetiva o ideal-, sea un referente no sólo obligado sino necesario para la elaboración de discursos racionales. De ahí que la realidad representada -aunque manipulable- no pueda hacerse verosímil de cualquier manera.

Cuando determinados supuestos no se ajustan a las evidencias empíricas, el método científico conduce a dejar en suspenso -aunque sea de manera provisora- las proposiciones conceptuales que le dan sustento, manteniendo vigente las representaciones basadas en los hechos conocidos. Sin embargo, nada impide que un científico confiado en sus hipótesis continúe esforzándose por generar evidencias empíricas que permitan refutar los supuestos en discusión, y es posible que lo logre. Frente a este mismo problema, el político está obligado en cambio a aceptar la realidad tal cual se le presenta o modificarla, es decir, transformar los hechos para que la representación esperada resulte creíble. Ahora bien, es cierto que existen -tanto para el científico como para el político- algunas vías alternativas. Una de ellas, es alterar de manera directa o indirecta los enunciados observacionales que hacen referencia a los hechos, sin advertir -sea por ignorancia o por dolo- que el referente conceptual no es el mismo. De este modo, se hace decir a ciertos hechos algo que no son y se argumenta de manera falaz sobre su significado general. Otra alternativa, aunque más burda y evidente, es torturar al prisionero -o a los actores sociales- hasta que digan lo que se quiere que digan. Obviamente, una acción necesaria para eludir cualquier sospecha sobre ambos procedimientos es no dejar testigos.

Pero más allá de que ciertas normas lo prohíban, nada impide en la práctica social que los hechos puedan ser representados de manera fraudulenta, al menos por un tiempo. El tiempo de duración de un fraude no dependerá de la "fuerza moral" que pueda tener la realidad alterada, ni del "valor ético" que haya sido vulnerado. Tanto la verosimilitud de la falacia como su tiempo de duración dependen de las consecuencias sobre la construcción social de nuevas representaciones y sus efectos de poder. De aquí surge otra lección aprendida sólo a medias por parte del gobierno. Al decir de Foucault, la "verdad" no está fuera del poder, ni carece de poder; es de este mundo, está producida gracias a múltiples imposiciones. Por lo mismo, y si bien ha habido una evolución histórica de los modos de conocer y representar verdades, cada sociedad y etapa histórica tie-

ne su régimen de producción de verdad acerca del mundo. Es decir, los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir entre enunciados verdaderos y falsos; las técnicas y procedimientos aceptados para la obtención de la verdad; el estatuto de los encargados de juzgar lo que es y lo que no es verdadero. En sociedades como las nuestras la economía política de la verdad está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen, lo utilizan y lo regulan (instituciones públicas encargadas de la producción de información, organismos de evaluación y promoción científica, centros de investigación y universidades, medios de comunicación, actores políticos, económicos y sociales, etcétera). Siendo este el núcleo de un amplio y multiforme enfrentamiento social.

Al parecer ignorante de todo esto, el gobierno ha buscado bajar la evolución ascendente de los precios, disminuir el malestar de los consumidores, acallar los discursos de oposición y mantener la caja financiera en orden a través de un "combo metodológico" por demás escandaloso pero al menos efectivo. Por una parte, reemplazó de manera fraudulenta algunos de los enunciados observacionales que permiten elaborar el índice de precios elaborado por el INDEC, sin transparentar que a partir de esta modificación los hechos a los que hace referencia el indicador son otros (la realidad podrá ser la misma pero el orden fáctico objeto de registro es otro). Al mismo tiempo, se encargó de remover o arrinconar a los funcionarios, técnicos y mensajeros oficiales que pudiesen poner en duda la verosimilitud del procedimiento. Por último, también ha ido logrando -en forma directa o indirecta- que ciertos agentes económicos digan a las encuestas de precios lo que es necesario que digan para que los datos expresen la verdad políticamente correcta. Sin duda, una verdadera triangulación "metodológica" en materia de construcción social de la realidad.

Ahora bien, esta operación política afecta la credibilidad del INDEC, es decir, de la más importante entidad de producción de información estadística del país, y con ello pone en marcha una serie de efectos de sentido indeseados y de consecuencias no esperadas por ahora fuera de todo gobierno. No sólo debido al repudio corporativo de investigadores, asociaciones profesionales y sectores de oposición, sino sobre todo el efecto de extrañeza e inverosimilitud que generan sobre la opinión pública de consumidores, productores e inversores las cifras de precios oficiales, lo cual abre las puertas a un potencial campo de manifiestos y ocultos enfrentamientos sociales en donde no hay reglas ni parámetros legítimos que permitan su regulación. Sin duda, un proceso del que cabe esperar que la realidad se transforme de algún modo. Incluso, hasta es posible que surja un organismo público de producción estadística mucho más autónomo, robusto y confiable que el actual. En cualquier caso, sin embargo, nada permite indicar que no se cumpla el pronóstico que plantea la ley histórica del desarrollo desigual y combinado. Según ella, lo más probable es que bajo las actuales relaciones sociales y dispositivos de poder sean los actores sociales más débiles -lo sepan o no- los más perjudicados.

En este sentido no podemos evaluar estos hechos sin observar que a pesar de la importante recuperación general que ha experimentando la Argentina, después de la crisis 2001-2002, el país está todavía muy lejos de superar los déficit generados por una larga historia de degradación institucional, políticas públicas fallidas y ausencia de un horizonte de desarrollo. Si bien es evidente la existencia de un giro en aspectos clave -como ser la caída del desempleo y de la pobreza-, no menos cierto es que aún queda mucho camino por recorrer. No sólo para que las realidades a las que estos indicadores hacen referencia alcancen niveles mínimos satisfactorios, sino también para que un conjunto más amplio de dimensiones que hacen al desarrollo social a escala humana experimente avances significativos, tanto en niveles de bienestar como de equidad. Al respecto, cabe ofrecer algunos datos extraídos de las estadísticas oficiales -aunque no siempre de manera directa- que ilustran otros aspectos de la realidad nacional:

1) La pobreza económica todavía afecta al 34% de la población (13 millones de personas) y la indigencia a casi un 12% (4 millones de personas). De esta manera, a pesar de las mejoras en los ingresos familiares, ambos indicadores están no sólo más de cuatro veces por sobre los valores promedio de mediados de los setenta, sino incluso por sobre la guarismos que se registraban en 1998.

2) Más allá de la reducción de la tasa de desempleo, la suma de las tasas de subempleo, de empleo precario, planes de empleo y subempleo de indigencia, afectan actualmente a casi 8 millones de trabajadores (55% de la fuerza de trabajo). Si a estos se suma el millón y medio de desocupados, se tiene que el 60% de la población económicamente activa presenta todavía graves problemas ocupacionales.

3) Los incrementos que experimentaron los salarios no han sido suficientes para recuperar la pérdida experimentada por la

devaluación, a la vez que han impactado muy poco en términos distributivos. Si bien ha habido una mejora con respecto a 2002, el balance es negativo con respecto a 1998. En 2007, la remuneración promedio de los trabajadores sigue estando por debajo de la línea de pobreza para una familia tipo, a la vez que la remuneración de los trabajadores informales apenas cubre la canasta de indigencia.

4) Por otra parte, la redistribución de la riqueza producida a cargo del Estado -medida en términos del gasto consolidado a nivel nacional- muestra signos de debilidad o, al menos, de invariabilidad en materia de política redistributiva. El análisis de este gasto entre 1998 y 2005 permite verificar una caída del gasto social per cápita del 17%. Es decir, el crecimiento económico de los últimos años todavía no ha estado acompañado de una clara y decidida política de transferencia social, sino todo lo contrario.

5) En este contexto, la población que vive en el 10% de los hogares más ricos concentra el 38% de los ingresos, contra el 1,2% de la población que vive en el 10% de los hogares más pobres. De esta manera, la desigualdad social sigue siendo elevada: el 10% de la población más favorecida recibe 33 veces más ingresos que el 10% de la población de los hogares más pobres. Si bien esta brecha es inferior a la registrada durante el peor momento de la crisis 2002-2003 (38 veces), es todavía superior a los niveles ya elevados que presentaba la década del noventa (de 23 veces en 1993 a 31 veces en 1998).

En efecto, las investigaciones económicas y sociales independientes dan cuenta que los problemas estructurales de pobreza, marginación y desigualdad son todavía de una magnitud por demás contundente, por lo cual cabe sospechar que una posible intención de aplicar también aquí el "combo metodológico" gubernamental no parece tan fácil. Al respecto, tal vez lo más recomendable sea que el gobierno ponga más esfuerzos en modificar la realidad y menos en alterar sus representaciones. Por otra parte, poco puede prometer para hacer una política que no cuente con metodologías adecuadas para la evaluación tanto de la situación como de sus propias acciones y de los resultados que genera.

Es cierto que, mucho antes de que estallara esta manipulación de las estadísticas oficiales de precios, era ampliamente compartido por los especialistas que utilizamos la información oficial que los procedimientos aplicados por el INDEC para medir, evaluar y publicar información demográfica, económica y social presentaba más de una deficiencia funcional, metodológica y operativa (entre otras, la falta de actualización o la discontinuidad de los sistemas de información). Sin embargo, gran parte de las limitaciones son conocidas y, por lo tanto, las estrategias profesionales -científicas y técnicas- por superar de manera transparente los sesgos o falencias -tanto desde dentro como desde fuera del organismo- han sido colosales y, en muchos sentidos, innovadoras. Paradójicamente, no pocas administraciones anteriores se han apoyado en estas limitaciones para generar sospechas -inspirados tal vez en los tratados del viejo empirismo lógico- sobre la veracidad de los datos producidos. En tal sentido, no fueron pocos los esfuerzos puestos en modificar los indicadores oficiales para la medición de la realidad social, la cual no siempre se comporta del modo en que la clase política necesita construir sus discursos de legitimación.

En este sentido cabe argumentar que el actual problema político que enfrenta el INDEC no es nuevo; lo aparentemente nuevo -cabe aquí reiterarlo- resulta la "metodología" seguida para resolver al conflicto latente entre discurso científico y discurso político. En esta ocasión, no se buscó cambiar el indicador respondiendo a un recorte conceptual de lo real, sino que se ha pretendido "imponer" la ilusión de estar hablando de lo mismo a partir de enunciados empíricos distintos, cuyo significado conceptual es otro. Para lograr este resultado, por ahora, reina oficialmente un vale todo. Frente a ello, las corporaciones, los usuarios profesionales y la opinión pública sospechan o resisten. De esta manera, se ha abierto en la Argentina un nuevo escenario de enfrentamiento social.

La realidad modificada habrá finalmente de imponerse. En mi opinión, en este momento no cabe segar esfuerzos en función de crear un nuevo sistema confiable de producción de estadísticas públicas. Un sistema de esta naturaleza constituye una pieza esencial en el funcionamiento de una sociedad civilizada. Dicho sistema debe poder servir a la elaboración de conocimiento y discursos racionales superadores de los acotados horizontes que proponen las estadísticas tradicionales. Para ello resulta esencial sustraer al INDEC de los vaivenes de la política contingente, situándolo más allá de toda sospecha, otorgándole autarquía financiera, autonomía funcional y participación social. 

* *Profesor de Metodología y técnicas de la investigación social en la Carrera de Ciencias de la Comunicación y del seminario "Investigación social" en la Carrera de Sociología.*

Cuando la política disciplina los datos

por Néstor Cohen*

La medición ha sido y continúa siendo una de las cuestiones centrales en el debate metodológico de la sociología y de otras disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales. ¿Qué entendemos por medir?, ¿cómo medimos? y la provocadora ¿es posible medir?, son preguntas que nos hacen, que nos hacemos y que no siempre son respondidas satisfactoriamente. Pero, hablar de medición nos lleva, necesariamente, al interior de un concepto de uso frecuente en el campo de la investigación social, diría de uso ligero y distraído en diferentes oportunidades. Me refiero al dato. Quién no ha escrito, leído o se ha referido a la recolección de los datos, el procesamiento de los datos, el análisis de los datos en tanto cosas, objetos o sujetos externos a nosotros. Pero, ¿es posible recolectar datos?, ¿se encuentran en el mundo exterior a nosotros? Puedo responder afirmativamente, pero especificando que ese mundo exterior se circunscribe a nuestros papeles de trabajo, nuestras computadoras, nuestros libros, nuestras revistas, allí están los datos, allí fijamos su destino. Sin embargo, más allá del debate que pueda instalarse en torno a la medición como acto y en torno al destino existencial de los datos, reconocemos que, sean cualitativos o cuantitativos, resultan de un proceso en el que quien los produce les otorga una identidad teórica que sólo desde allí pueden ser interpretados. El dato no es obtenido, el dato es producido, es gestado. Esa gestación requiere de maniobras teóricas y metodológicas que, si bien tienen la marca del sujeto o los sujetos involucrados en el proceso, no por ello son el resultado de caprichosas o arbitrarias decisiones sino que cada acción realizada debe ser explicitada y justificada, quedando expuesta al debate, probablemente al cuestionamiento, teórico y metodológico y a la reconsideración por parte de quien la evalúe. El dato no puede ser tratado como un objeto, una cosa autónoma, desprovisto de un sentido que le fue otorgado a lo largo del proceso de construcción. El dato no es bueno o malo en sí, útil o inútil, verdadero o falso. El dato es la expresión final de la acción de medir, entendida como la asignación de un significado a un determinado fenómeno de la realidad, mediante la implementación de abordajes teóricos y metodológicos. Es la intersección de estos abordajes, la fusión que se produce entre ellos lo que otorga identidad al dato, lo que hace que podamos entenderlo e interpretarlo. Considerar al dato independientemente de los antecedentes que dieron lugar a su existencia es vaciarlo, manipularlo, tratarlo como cosa autogestada.

Todo análisis de los datos, toda conclusión elaborada a partir de un conjunto de datos contiene en sí misma la posibilidad de comparación. La acción de comparar es una acción intrínseca a la de analizar. Pero para su cumplimiento requiere, exige que se respeten ciertos criterios teóricos y metodológicos, entre otros que se comparen datos producidos desde un mismo marco conceptual y mediante idénticos procedimientos metodológicos. Respetar esta coherencia a lo largo del tiempo y del espacio permite analizar los datos procesualmente. Si entendemos los datos como producidos a lo largo de un proceso donde el tiempo es una variable que enriquece su análisis, si fueron sometidos a pruebas de validez y confiabilidad, tenemos una base de información que puede ser utilizada para diferentes fines, sean de carácter académico cuyo objetivo final es la producción de conocimiento y la consecuente generación de acciones que mejoren las condiciones de vida de las poblaciones en general y de aquellas más vulnerables en particular, sean de carácter político para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas o para la toma de decisiones en el ámbito de la política salarial, sean de carácter económico-financiero para decisiones que se toman en los ámbitos públicos y privados como, por ejemplo, diferentes tipos de inversiones.

Pero este modo de concebir los datos es, si bien no en todos los casos, propio de quienes los producen y de quienes los utilizan en la generación de conocimiento. No es una concepción universal ni hay pleno consenso al respecto. Veamos como ejemplo el caso del índice de variación de precios al consumidor que nos ofrece mes a mes datos producidos en el INDEC. La percepción que la población tiene de la variación de estos precios suele diferir de los datos que se publican. En este caso se descalifican los datos oficiales porque son inferiores a lo percibido en el día a día en cada acto de compra. Esta diferencia que forma parte del discurso cotidiano se puede entender porque estamos comparando percepciones individuales con categorías de análisis conceptualmente constituidas. Las primeras resultan de registros basados en la experiencia concreta y aislada de cualquier categoría previa y las segundas resultan de construcciones teóricas y metodológicas que determinan qué y cómo se llevarán a cabo los registros. Deseo advertir al lector que lejos estoy de contraponer una aproximación subjetiva a otra objetiva de la realidad. No es ésta la confrontación, sino que en un caso se

parte de percepciones y en el otro de definiciones realizadas previamente al registro, a la experiencia con la realidad, más allá de la carga subjetiva que cada una tiene. Son modos diferentes de vincularse con lo real, basados en necesidades y objetivos distintos, incomparables entre sí. Por lo tanto, la confiabilidad y validez de los datos producidos en el INDEC no puede ser evaluada a partir de las percepciones de la población, en todo caso sólo puede serlo si la construcción de dicho índice es sometida a debate conceptual y metodológico, si la confrontación es entre las categorías involucradas en su construcción. En otras palabras, respondiendo a las preguntas qué se está midiendo y cómo se está midiendo.

Pero últimamente se ha instalado un serio conflicto de graves consecuencias que intenta arrasar con criterios teóricos y metodológicos, que desoye la necesidad de producir datos comparables y que, notablemente, no sólo no coincide con la producción del INDEC sino que se opone radicalmente a la percepción de la población. Funcionarios de alto rango del gobierno nacional han *percibido* que el índice de variación de precios al consumidor produce valores superiores a lo que indica su propio y muy personal conocimiento. Tendríamos, entonces, tres mediciones: la del INDEC, la de la población y la del gobierno nacional. Interesante escenario para quienes preocupados por la producción y uso de los datos aparecemos como meros observadores. Si bien son tres miradas no coincidentes entre sí, el conflicto está instalado entre funcionarios del gobierno nacional y profesionales y técnicos del INDEC. Más allá de las personas, más allá de las posiciones que cada uno ocupe, hay un grave conflicto de intereses. Cuando la política se involucra, las cuestiones teóricas y metodológicas se devalúan. Para la política los datos son buenos o malos, útiles o inútiles, verdaderos o falsos y lo son en la medida que acompañan u obstaculizan sus intereses. La preocupación que todos los actores en juego tienen por la defensa de sus intereses es legítima. Es legítimo que los funcionarios del gobierno nacional se preocupen por defender sus políticas y es legítimo que los técnicos del INDEC se preocupen por defender su producción. Es probable que la metodología utilizada en la construcción del índice en cuestión deba ser revisada, debatida, pero el fin no justifica los medios y los medios utilizados por estos funcionarios han sido el atropello y el desconocimiento de una historia institucional. Es grave que tengamos que ser testigos de esta confrontación porque está alejada del debate técnico, académico, que suele darse cuando se modifican mediciones de este tipo. No se discuten enfoques, no confrontan *corpus* teóricos ni metodológicos, no hay consultas a referentes académicos especializados en estos temas. No está en debate la identidad teórica del dato a la que hice referencia al comienzo de este artículo. El discurso que nos atraviesa es un discurso descalificador del otro. Esta confrontación está construyendo consecuencias irreparables, está aniquilando el principio de comparabilidad, en otras palabras, está interrumpiendo la serie histórica de datos, imprescindible para realizar estimaciones estadísticas, está afectando toda comparación internacional a nivel regional y mundial y, además, estas alteraciones se reproducirán en otras mediciones que realiza este organismo. Finalmente, esta clase de confrontación es conocida, se trata de una película que ya vimos, aquella en que la política controla, disciplina, le teme a la producción de un conocimiento que decodifica como rebelde. ^[5]

* Profesor de Metodología de las Ciencias Sociales I y del seminario "Discriminación y prejuicios hacia el migrante externo: imágenes y discursos" en la Carrera de Sociología.



El precio

por Miguel Ángel Forte*

He sido invitado a participar en el debate, acerca del índice de precios consumidor (IPC) del INDEC a los efectos de, al decir de los organizadores: "aportar conocimientos sobre cómo se construye dicho índice y particularmente sumar voces al debate sobre por qué la sensación de la ciudadanía no se corresponde con las cifras del INDEC". Los hechos. De nuestro corresponsal en el INDEC:

"Desplazaron a Graciela Bevacqua del Índice de Precios al Consumidor (IPC), al tiempo que desde el gobierno modificaron la medición del índice del mes de enero. Los puntos de la modificación son dos: turismo y salud. En turismo cambiaron las mediciones del INDEC por las de la Secretaría de Turismo (que dan menos) y no incluyeron los aumentos de las prepagas porque 'no están autorizados'. Esto complica la medición de la línea de pobreza y de indigencia y la del IPC nacional (porque al que le llamamos "IPC" a secas es el de Capital y Gran Buenos Aires). Supongo que algunas cosas de las que estarán en juego -en términos económicos- para meter este cambio pueden ser el famoso tema de la espiral inflacionaria y el aumento en el pago de los bonos. Además de que estamos en un año de elecciones. La directora del IPC Graciela Bevacqua no estaba en su puesto por concurso y la desplazaron como corrieron a varios en la historia del INDEC. Pero esta vez fueron tocadas las metodologías. Desde que empezó el conflicto, tenemos un desfile de candidatos: Castells, la Peloso, Lozano. Algunos de los compañeros están yendo a hablar con los diputados de la oposición."

¿Qué es el IPC?

El Índice de Precios al Consumidor es un indicador que mide los cambios en el precio de los bienes y servicios consumidos por los hogares de la Capital y el Gran Buenos Aires. Este indicador puede ser usado tanto en el campo macroeconómico como en la actividad comercial y productiva privada. Por lo común se toma como "indicador de inflación".

El IPC correspondiente a cada mes se da a conocer por el INDEC en el tercer día hábil del mes siguiente. Primero, se publica un informe de prensa que incluye, además del nivel general subíndices correspondientes, a la evolución de los distintos precios y, posteriormente, se publica con mayor detalle en la revista *INDEC Informa*.

El conjunto de bienes y servicios cuyos precios se recopilan y utilizan para el cálculo del IPC se denomina canasta del índice. La canasta actual se obtuvo a partir de la estimación de la composición del gasto de consumo anual de los hogares de Capital Federal y 24 partidos del Gran Buenos Aires. Los datos fueron provistos por la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH), realizada por el INDEC entre febrero de 1996 y enero de 1997. En este momento se está procesando una nueva encuesta dado que en el tiempo los hábitos de consumo cambian y, por lo tanto, esto afecta sobre el índice de manera diferenciada en relación con los productos y sus ponderaciones.

El IPC del GBA de 1999, construido sobre la base de la encuesta señalada, divide a la canasta en nueve capítulos, los cuales se abren a su vez en 26 divisiones, 65 grupos, 123 subgrupos y 182 productos. Como en la práctica no es factible medir todos los precios, en cada uno de los productos de la canasta se incluye solamente una muestra de artículos representativos de considerable tamaño (más de ochocientas variedades).

Ponderación

La importancia relativa de cada uno de los componentes de la canasta se denomina ponderación y se calcula en tanto por ciento con respecto al gasto de consumo total de los hogares residentes en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Estas ponderaciones se utilizan para otorgar diferente peso a las variaciones de los precios de los bienes y servicios de la canasta. Por ello no incide de igual forma la suba del precio de productos que representan distintas proporciones del gasto de consumo de los hogares. La estructura porcentual de las canastas de los IPC cambia en el tiempo: desde 1924 hasta la última de 1999 ha habido seis modificaciones. Y si, por ejemplo, en 1933 el peso de los alimentos sobre el precio era del 52,5%, en 1999, el mismo es de 31,3%. En este punto caben algunas reflexiones a partir de las inquietudes planteadas por los organizadores de este debate. Cuando el sentido común percibe que el índice "no refleja lo que sucede en realidad" es porque no todos los precios tienen el mismo efecto sobre el índice de precios a nivel general. Se trata, el IPC, de un promedio pero además ponderado.

La recolección de los precios

El IPC GBA recoge mensualmente información sobre precios de alrededor de seis mil puntos de venta. Para el año base la muestra para la toma de precios estuvo compuesta por 45 zonas comerciales, 139 supermercados, 44 hipermercados y 127 áreas de negocios dispersos. En cada punto de venta se miden precios del conjunto de bienes y servicios de la canasta que le han sido asignados. La distribución de la muestra de puntos de venta entre las ochocientas variedades de productos de bienes y servicios de la canasta se realizó teniendo en cuenta su ponderación en el gasto de consumo de la población de referencia y la dispersión de las variaciones de sus precios, observadas durante el año base.

El precio que se toma en cada negocio es el que en ese momento debe pagar el consumidor por una compra al contado de un artículo previamente seleccionado. Para que los datos de precios se consideren válidos, los artículos deben estar disponibles a la venta al momento de preguntar su precio.

Adicionalmente existe un pequeño grupo de precios que, por causas diversas, no se recopilan mediante el mecanismo de relevamiento en negocios, sino mediante operativos centrales (los precios se obtienen desde la oficina central del índice) consultando cuadros tarifarios o información provista por entes reguladores y otras instituciones, o bien mediante consultas telefónicas.

Periódicamente se actualiza el marco muestral de negocios, se vuelven a calcular los tamaños de la muestra y se realiza su asignación entre las variedades de bienes y servicios de la canasta.

Números y creencias

Si la pregunta generadora del debate es en general, no conozco estudio alguno sobre la percepción de la población sobre el IPC. Pero me atrevo a decir que la intervención directa del poder ejecutivo sobre los criterios utilizados para la determinación del índice alteran el procedimiento metodológico que, como vimos, se puede modificar sobre la base de los cambios que la encuesta de gastos de los hogares detecte en los hábitos de consumo. En cuanto a la fuente de información, tampoco podría ser cambiada a los efectos de encontrar "el mejor precio de mercado" para llegar al índice deseado e interrumpir así, además, la serie histórica del índice, porque al cambiar el lugar de información de uno de los precios hace que el índice de enero sea incomparable. Dicho sea de paso los que informan sobre los precios están amparados bajo la protección de la Ley de Secreto Estadístico. Es decir, el organismo no puede informarle a nadie sobre el origen del dato.

Por otra parte, la credibilidad del INDEC, tema que últimamente se discute en los medios, no ha sido puesta en duda en ningún momento porque si hoy se cambian ideas al respecto es por la intervención del poder político en los criterios de recolección de datos del IPC.

El problema es que es difícil, cuando no imposible, "volver atrás" salvo que el gobierno reconozca su error al precio de un costo político diferente del que ya está pagando. Tal vez hubiese sido más económico para todos que se hubiese encargado un discurso legitimador de la inflación. 

*Profesor de Sociología general en la Carrera de Sociología.

Fuentes:

Índice de Precios al Consumidor Gran Buenos Aires base = 100. Metodología N° 13. INDEC.

Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires base = 100. IPC GBA. Guía para el usuario. INDEC.



Relaciones peligrosas

La extraordinaria recuperación que ha verificado la economía argentina post crisis de 2001, sea por el aprovechamiento de una coyuntura internacional muy favorable o por las propias profundidades de donde venimos como sociedad -cada uno elige la razón que más lo convence-, ha generado una hegemonía política de la nada -piénsese en comienzos de 2003- de tal magnitud que hace que hoy el mayor interrogante con vistas a las elecciones de fin de año sea si el próximo presidente será el Sr. o la Sra. Kirchner.

La desintegración, al menos electoral, del arco político no oficialista ha puesto - por aquello de que en política alguien termina ocupando los espacios que se dejan vacantes- a algunos medios de comunicación y destacados periodistas a cumplir el papel de opositores.

No debe extrañar entonces que lejos de ser la insostenible lentitud con que el Gobierno desaprovecha la bonanza relativa para mejorar decididamente la distribución del ingreso, el ítem que más se le achaca, como lo peor de la gestión kirchnerista -a caballo de su repercusión mediática-, sería su pésima relación con la prensa.

Los intentos de disciplinamiento por la vía de la utilización política de la pauta publicitaria oficial, la pretensión presidencial de establecer una comunicación no mediada con el pueblo, las polémicas públicas que suele sostener el Presidente con medios y periodistas y su negativa a la realización de conferencias de prensa, por un lado, más la falta de iniciativa para sancionar por fin una ley democrática de radiodifusión y el sobrante de ejecutividad para beneficiar una vez más a los dueños de la palabra -estirando esta vez diez años sus licencias para monopolizar la información- son los aspectos de una relación siempre difícil que en los artículos que a continuación presentamos distintos docentes de la Facultad tratan de desmenuzar.

De la tribuna al escenario ¿Nuevo periodismo y vieja política?

por Lila Luchessi *

En los últimos años el periodismo reportó cambios que abarcan desde las rutinas de trabajo hasta los contenidos, desde las relaciones financieras hasta el marketing y la periodicidad. También se dan innovaciones en las ofertas y los consumos. Pero lo novedoso es el pasaje de la mediación hacia el centro de la escena.

En el nuevo contexto se construyó como oponente a un actor al que se le asignó negativamente el uso de viejas prácticas. Con su nacimiento, a la *corporación periodística* se le enfrentó la *clase política*.

Ya a principios del siglo XX, la profesionalización y el primer distanciamiento del Estado permitieron que las empresas se consolidaran y dieran una fuerte competencia por los públicos. La noticia se constituye como mercancía para sostener el desarrollo de una

incipiente industria cultural. Desde el nacimiento de la imprenta, el rol de los medios de comunicación fue el de instituirse como órganos de difusión de las ideas en pugna. A medida que los escenarios políticos y sociales se fueron complejizando y la alfabetización empezó a generalizarse, el periodismo se instauró como el actor de simplificación imprescindible para que grandes masas de personas comprendiesen qué ocurría en la sociedad.

Con el nacimiento de las nuevas tecnologías y la incorporación de prácticas económicas extra mediáticas, el insumo *información* empezó a tornarse central para que la actividad periodística comenzara a alejarse de su lugar de mediación entre quienes tienen el poder político y la opinión pública. Al situarse como escenario fundamental de los acontecimientos políticos y sociales cobró una preponderancia desconocida hasta ese momento. Es sobre la década de los noventa del siglo pasado que el periodismo inició abiertamente sus disputas por y con el poder. Claro que en este caso no es para *mirar a la política desde arriba* (Sindicaro, 1993), sino para accionar participativamente en el desarrollo de los conflictos (Borrat, 1989).

Basta recordar las alusiones hobbessianas y las apelaciones a la espontaneidad en las columnas y notas de febrero de 2002. Con un claro cuestionamiento de la sociedad hacia sus dirigentes, el periodismo cayó -por primera vez en muchos años- en los rankings de credibilidad.

Las estrategias utilizadas hasta ese entonces no daban cuenta de sus disputas con el Estado. Pero la publicación masiva de manuales de estilo dio batalla por las regulaciones de la lengua; la consolidación de la investigación como género y de los tiempos televisivos como rutina de trabajo, por la justicia y su eficacia; el encargo de encuestas, por la agenda y las políticas gubernamentales. La intención se sostuvo en la transparencia de la narración y el

comentario, al tiempo que la participación política se situó en el orden de lo no decible.

Lejos de un ejercicio de poder ubicado en la tribuna, el procedimiento consistió en ocultar las nuevas relaciones de propiedad y las alianzas corporativas que ellas generaron para dar disputa por la dirección del poder.

Más que nunca, la independencia de los medios periodísticos se separó de las narraciones para apoyarse en dos acciones no discursivas: lucrar e influir (Borrat, 1989). Los consumos también cambiaron y buscaron en los medios periodísticos otro tipo de servicios. Además de la información, los productos aportaron material escolar, archivos temáticos, tendencias de todo tipo y entretenimiento.

Según un estudio realizado en agosto de 2005 por el Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC), el 84,9% de la audiencia se informa a través de los noticieros televisivos. Esta tendencia da cuenta de otro desplazamiento: de la periodicidad a la inmediatez. A pesar del dato, todavía un alto porcentaje lee diarios. Los picos de consumo se registran los domingos (59% de la audiencia), mientras que durante la semana caen al 40% y al 38%, los sábados. El índice de navegación demuestra que un 38,4% de quienes leen diarios comienza por la sección de información general. Le sigue deportes, con 33,8% y política, con 31,9%. Esta última lectura es más tradicional, generalmente masculina, adulta y de clase media.

Las audiencias prefieren temas generales, de servicios, deportivos y entretenidos. Entonces la estrategia de atar la libertad de prensa con la posibilidad de ganar anunciantes también vela nuevas intenciones: disputar al aparato estatal todo aquello que lo caracterizó en su concepción moderna.

Todos los anunciantes -públicos y privados- buscan incidir en los contenidos de los medios, ganar espacios de visibilidad y producir coberturas den-

tro de la superficie periodística. Si las asociaciones de editores de todo el mundo recomiendan tener publicidades atractivas para aumentar los consumos, cuál es el sentido de hacer foco en la pauta oficial.

En un pormenorizado informe presentado en la 62° Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, se expresa que en la Argentina *"la prensa se desenvuelve con una libertad no exenta de condicionamientos"*. También se alude a las presiones y se evidencian inequidades *"en la distribución arbitraria de la publicidad oficial"* ¹.

Sin embargo, nada dice el informe de las arbitrariedades editoriales sostenidas en los procesos de *newsmaking* y *gatekeeping*, que dejan fuera temas de interés para la sociedad. Tampoco de las jerarquizaciones que se hacen acorde con intereses corporativos. Las composiciones accionarias, las alianzas estratégicas, las participaciones en negocios no mediáticos y los apoyos a candidaturas de forma no explícita suelen no estar en las superficies mediáticas, aunque no medie presión alguna.

Ya en la conferencia de Indianápolis, del año anterior, se había cuestionado el gasto publicitario oficial aplicando una lógica que pretende demostrar malicia o ineficacia en la ecuación costo por contacto. Claro que el gobierno tiene el deber de transparentar las erogaciones que hace con el presupuesto público. Sin embargo, a la hora de presentar las propias, los medios no explicitan a favor de qué intereses actúan participativamente en la disputa por la hegemonía de la sociedad.

Las acusaciones sobre autoritarismo, censura y presiones también son novedosas en el nuevo contexto. Esto es viable gracias a las nuevas formas de producción periodística. Aquéllas por las cuales la información aparece ais-

lada, sin *background* y desde un punto ciego que borra toda marca de producción anterior. La necesidad de cubrir las superficies de manera instantánea pone a las publicaciones gráficas en desventaja. Los tiempos para corroborar la información se acortan y, en muchos casos, el único contraste se hace con otros colegas o la competencia. También resulta llamativo que los medios más quejosos acerca de las presiones y la quita de presupuestos para sus pautas sólo utilicen la información de la agencia oficial. Esta práctica deteriora la calidad informativa. Sin embargo, las posibilidades que se abren por el acceso al consumo y producción de noticias digitales tampoco mejoran el panorama. El periodismo digital permite multiplicar los canales. No obstante, la aceleración de la rutina hace que su efecto sea el contrario. Muchos canales generan más y más de la misma información.

En este contexto, la acción participante del periodismo en el conflicto social es cada vez más clara. Rumores sin chequear aparecen en las tapas y son desmentidos con una clara lógica de estado dado (Guglielmini y Popok, 2004). Aquél por el cual las marcas de producción previa son quitadas o eludidas por el productor de la información. Un ejemplo de esto lo dan las elecciones del 6 de junio de 1999, cuando todos los matutinos publicaron que Ricardo Bussi había ganado la Gobernación de Tucumán. Al día siguiente, desde las mismas redacciones se cuestionó a las encuestas, pero nada se dijo de la publicación de datos erróneos. Tampoco se dijo que las encuestas a boca de urna habían sido contratadas -en algunos casos- por los mismos medios.

Al tiempo que cambia el periodismo, la política se profesionaliza y los métodos de marketing reemplazan a las tradicionales formas estratégicas del

sistema de partidos. Los asesores de prensa generan acontecimientos. La visibilidad es más importante que la gestión. En tiempos de una política adecuada a los horarios y a las necesidades temáticas y productivas de los medios, la pulseada con el gobierno no es por la tribuna sino por el escenario. Quién gana la batalla por estipular qué hay que hacer, más que por cómo y dónde decirlo. Las encuestas, una herramienta central del marketing de los últimos tiempos, le arrojan resultados positivos. Mientras tanto, la trama mediática se vuelve evidente a medida que se velan los datos centrales de su protagonismo. [5]

*Profesora del seminario "Comunicación política. Relaciones estratégicas con la opinión pública" en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Notas bibliográficas:

- Héctor Borrat (1989): *El periódico actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.
Alejandra Guglielmini y Silvina Popok (2004): *A río revuelto...*, tesina de grado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, FCS-UBA.
Ricardo Sindicaro (1993): *La política mirada desde arriba*, Buenos Aires, Sudamericana.



1. Fuente: SIP, 62° Asamblea General. México, Octubre 2006.

Es fácil censar que desde el principio mismo de la expresión de ideas, siempre hubo querellas con el poder establecido y las seguirá habiendo. Aclarando que el poder no es solamente el gobierno reinante. Sería un tema de historia, pero la proposición editorial es situar el análisis en el período de los últimos veinticuatro años -desde el regreso de la democracia en 1983- y, en especial, el que abarca el gobierno del presidente Néstor Kirchner.

Como afirmación general, me animo a decir que en el sistema político argentino -esto en el sentido más abarcativo- hay poca comprensión trascendente sobre el carácter fundante de relaciones sociales que hoy configuran los medios. En cambio, son intuitivamente eficaces en el ardid instrumental en beneficio propio.

Es cierto, también, la complejidad del problema tiene más preguntas que respuestas concluyentes y bastantes con-

tradiciones sobre el papel de los medios. Se acepta la predominancia de la imagen al mismo tiempo que se ejecuta con astucia y secreto la desinformación. Y toda esta ingeniería del poder es materia bastante ajena a las mayorías.

Es más, no es posible ahondar en este trabajo sobre ello, pero me animaría a decir que la misma noción de opinión pública necesita ser revisada profundamente más allá de los aportes interesantes que hicieron diversas capillas intelectuales.

Ésa, si nos atenemos a una interpretación angelical, puede ser una de las razones de tantas equivocaciones de los sondeos de opinión en los últimos tiempos; especialmente lo ocurrido en Misiones con el intento de reelección del gobernador Carlos Rovira.

Otra generalidad a revisar, plasmada en el constitucionalismo moderno, es la noción de censura. Ya no alcanza con la idea de la mera "prohibición" sino de métodos muy sutiles que adquieren cierta eficacia en relación con la organización institucional. Quiero decir: naturalmente lo que se llama la pauta oficial tiene un peso importante en los intentos de influenciar la opinión pública. Nada más ejemplificativo que mirar en la Capital Federal las intervenciones publicitarias que tienen los candidatos con cargos oficiales. Pagadas con recursos del Estado. Todos los oficialismos tienen esa tentación.

Tan claro es el condicionamiento de la pauta oficial como opaca la relación que se establece entre el poder y algunos periodistas que reciben "estímulos" ya sea directamente o a través de organizaciones de relaciones públicas que, a su vez, venden bajo el rótulo de "consultoría" la garantía de cierto tratamiento informativo. Ese "periodismo" puede ser activo o distraído. Según la estrategia.

Cuando hablamos de pauta oficial, el fenómeno se replica en provincias, municipalidades, etcétera. Para los medios, ese pautaje es decisivo en su subsistencia económico-financiera. Sobre todo de las FM que tienen un al-

to poder de incidencia local y que en muchos casos están regenteadas por dirigentes políticos.

En el caso del gobierno nacional actual, puede decirse que su intento de "homogeneización" no es diferente al intentado por otros gobiernos. Aunque su estilo es por supuesto bastante impúdico, casi tan brutal como cuentan las informaciones acerca del "poder persuasivo" del Secretario de Comercio.

Alguna polémica generó, también, la decisión del presidente de no otorgar conferencias de prensa. Puede haber varias interpretaciones al respecto. Pero ninguna puede dar por tierra con un principio rector de las sociedades democráticas: el derecho a estar debidamente informado se asienta en el ciudadano. Por lo tanto, si bien el presidente tiene el derecho de elegir un método, es bastante atípico que se niegue a someterse a un interrogatorio de quienes deberían estar especializados en temas de gobierno. Para eso existe una acreditación en la Casa Rosada. Pero hay en la administración del doctor Néstor Kirchner una fantasía de "relación directa con el pueblo", sin mediaciones. En suma: son sus intervenciones y el despliegue de la pauta publicitaria toda la política de comunicación oficial, acompañada del "bombardeo" de encuestas encargadas por ellos mismos.

Articulando teoría y política, me parecen todavía penetrantes las conclusiones del estudioso norteamericano Joseph Klapper que, simplificándola, establece que a menor grado de institucionalidad, o podríamos decir polifonía de voces o fuentes creíbles, los escalones más altos de la pirámide de poder logran mayor flujo de circulación en el sistema de la opinión pública.

Es cierto, y la mayoría de los lectores seguramente lo saben, que sobre la influencia de los medios hay experiencias contradictorias y paradójicas según los tiempos. Por caso, siempre recuerdo la afirmación del ex presidente Juan Domingo Perón cuando comparaba el año '55, cuando fue derrotado con

todos los medios bajo su control, con el '73, en el cual la mayoría actuaba en su contra al momento de producirse su regreso al país luego del exilio impuesto por la dictadura de la autodenominada Revolución Libertadora.

Desde el '83 hasta hoy, hubo en el contexto general de una democracia asestada diferentes momentos. Puede decirse que al principio del gobierno del doctor Raúl Alfonsín, con las grandes cabeceras de televisión abierta bajo su control, se habló de la "primavera" durante la cual la libertad aparentemente fue muy amplia. Digo aparentemente porque durante ese mismo período hubo algunos intentos muy burdos: me refiero a los tiempos anteriores a la elección de 1989.

Otro señalamiento importante sería entrar a desmenuzar ese imaginario de libertad que puede adquirir diferentes sentidos. Uno podría decir, desde el punto de vista formal, que como solía solazarse el ex presidente Carlos Menem, "nunca hubo tanta libertad como bajo mi gobierno". Y, en cierta forma, era verdad. Ahora bien, la verdad es un tema hartamente complejo dentro del ejercicio del periodismo. Atravesado por esa idealización de la objetividad, pero también por la negación de la producción industrial dentro de un sistema capitalista que tienen los medios.

Es justamente, según una experiencia personal intuitiva y que sería interesante investigar, que en aquella presidencia se profundiza el doble proceso de una licuación de las instituciones políticas, una cooptación de ciertas organizaciones sindicales y, en el ámbito político, una fuerte influencia de comunicadores que fueron capaces de generar estados de opinión definitiva en las privatizaciones al compás de las doctrinas neoliberales en economía y las políticas fijadas por el consenso de Washington.

No hubo en general censura, pero la discusión debería centrarse en la oposición información entre desinformación, y en la construcción de agenda y los temas que quedaban fuera de ella - y que siempre quedan afuera.

Nuestro país adolece de un debate profundo y abierto sobre los medios. No existieron iniciativas democratizadoras sobre los medios. ¿Por qué? Como principio de respuesta remarcaría el desconocimiento señalado al principio del artículo. Agregaría, como mutaciones importantes, el pasaje de un modelo tradicional familiar -los Mitre, los Noble y otros tantos en el interior del país- hacia una hibridación que pasó a denominarse "multimedia". Lo situaríamos en la década del ochenta, acentuado en los noventa.

El otro, la conexión horizontal y vertical empresarial. Vale decir, la conformación de unidades económicas de gran escala que podían estar cerca o lejos de la actividad específica del negocio de las comunicaciones. Y, por último, la indefensión nacional frente a la participación de capitales transnacionales que en los países desarrollados tienen, al menos, algún tipo de regulación.

Estos factores, factores de poder y lobby, son uno de los elementos principales que obstaculizaron un *aggiornamento* legislativo y la permanencia de la vieja Ley de Radiodifusión vigente desde la última dictadura del Proceso. Inclusive sería, a esta altura, insuficiente hablar de su modificación porque responde a un concepto más técnico que social sobre el papel de las comunicaciones. Por otra parte, existiría la posibilidad de establecer instituciones de regulación al estilo del Consejo del Audiovisual en Francia o el más cercano caso de Chile con el Consejo Nacional de Televisión.

Por último, las mutaciones sociales, culturales y económicas por supuesto que han incidido fuertemente en las características que tenía la profesionalidad periodística. Allí, por cierto, el debate está pendiente: sería al menos rico tenerlo desde las posiciones más desinteresadas posibles para abrir, también, una discusión sobre los aspectos éticos de la profesión. Reformulando los conceptos de libertad, independencia u objetividad por nociones menos idealizadas y más realistas del proceso produc-

tivo y sus relaciones político-económicas.

Son debates que nos debemos. Eso sería mejor que las peleas presidenciales con un medio en particular o un periodista. Creo que el presidente está en su derecho de defenderse de interpretaciones con las cuales no está de acuerdo. Pero lo que temo es que esa bambolla supuestamente progresista tenga la correlación efectiva de no haber hecho, a través de las instituciones correspondientes, el debate más de fondo que propenda hacia una mayor pluralidad de voces, creación de objetos más dignos en calidad. Aunque esto es imposible si no hay un trabajo educativo sostenido, no solamente en aprender a mirar televisión o leer libros, sino un sistema educativo que levante en todos los sentidos el nivel intelectual, crítico de la población en general.

La cuestión parece no tener salida en el corto plazo. El gobierno del presidente Kirchner, en un acto administrativo sin precedentes, decidió suspender el conteo del plazo de licencias a grandes grupos de medios. Todos los supuestos "progres" que tiene el elenco oficial prefirieron hacer mutis por el foro. Siempre es bueno propender a que, como escribió Joaquín Sabina, "las mentiras parezcan mentiras". ^[5]

* Profesor de las materias Planificación de la actividad periodística I y II en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Digámoslo de una sola vez: está muy mal que se utilicen los recursos de la publicidad oficial para forzar cualquier tipo de relación con los medios de comunicación. Pero también digamos que este pecado republicano ha sido cometido por todos y cada uno de los gobiernos que hemos elegido o no, y que ni siquiera se trata del peor de los pecados que se prohíjan en el seno de esta relación conflictiva, contradictoria, a veces transparente y las más de las veces opaca, entre los gobiernos y los medios masivos de comunicación. La vigencia de la Ley de Radiodifusión de la dictadura militar, empeorada y aumentada por los decretos de Menem y el nefasto Decreto 527/05, que les obsequió diez años más de oligopolio a los grupos que acapararon medios durante los '90, son sólo algunos ejemplos.

El diario de los Mitre y distintas publicaciones del empresario Fontevecchia

parecen ser los abanderados de la denuncia de la utilización de la publicidad oficial por parte del gobierno del presidente Kirchner para disciplinar a la prensa independiente.

Ambas empresas periodísticas tienen una clara posición tomada frente al gobierno electo en 2003, si se quiere por distintos motivos.

El diario *La Nación* expresa -como siempre lo hizo- a la cúpula más concentrada del sector agroexportador, que pese a gozar un período ya largo de bonanza inusitada sustentada por los precios internacionales y -sobre todo- por la devaluación del tipo de cambio, no digiere que el Gobierno le aplique retenciones a esas ganancias extraordinarias como forma de financiar una parte importante de las arcas del Estado.

La Editorial Perfil a través del semanario dominical del mismo nombre y de la revista *Noticias* también se disputa el galardón al *medio opositor*, aunque da toda la impresión, especialmente si se repasa la trayectoria de esa empresa que tiene todos los condimentos de una decisión de mercado. Hay un nicho para un público opositor, pues entonces hay que ocuparlo. No debería olvidarse que la misma Editorial Perfil colaboró activamente en la llamada *farandulización de la política* durante los '90, mostrando las mansiones de los políticos ricos y famosos en las páginas a todo color de su otra revista *Caras*. Ni que como buena parte de los medios de la época, el entonces joven director de Perfil supo colaborar por acción y omisión con la dictadura militar procesista.

Esto, por supuesto, no implica que el Gobierno tenga derecho a castigarlos con la exclusión de la pauta publicitaria oficial.

En un editorial publicado el 14 de febrero último con el título "La publicidad oficial como censura", el diario *La Nación* opina: "La libertad de expresión es una de las bases de los derechos y las libertades democráticas. Por ello, cuando los periodistas y los profesionales de la comunicación son silenciados, ellos son las únicas víctimas de las leyes y las

prácticas represivas; también lo son todas las personas que se ven privadas de su derecho a la información. La distribución arbitraria de la publicidad oficial es utilizada para premiar o castigar a periodistas y medios de comunicación por su línea editorial. En efecto, la discriminación, el abuso y la falta de criterios transparentes en la adjudicación de publicidad oficial constituyen una restricción ilegítima a la libertad de expresión".

No queda más que coincidir con los dichos del diario centenario, sin embargo sería conveniente ampliar los alcances de la libertad de expresión para que no quede reducida -como a menudo acontece con el pensamiento liberal- a la *libertad de prensa* que como todos ya sabemos es parecida pero no igual; la primera incluye a la segunda y la relación no es necesariamente recíproca.

Los empresarios periodísticos que bien hacen en izar la bandera de la libertad de expresión cuando consideran que el uso discrecional de la pauta publicitaria oficial puede cercenarla, deberían ser consecuentes acompañando e impulsando una reglamentación del *derecho a réplica* para que cada tercero que se viera perjudicado por una información u opinión vertida desde sus páginas, pantallas o micrófonos, tuviera la oportunidad de hacer pública su posición por el mismo medio; o podrían acompañar la regulación de la *cláusula de conciencia* según la cual los periodistas y demás trabajadores de los medios podrían excusarse de publicar determinadas informaciones o coberturas de hechos que pudieran afectar sus principios o posiciones ideológicas. Por supuesto que si de lo que se trata es de garantizar la libertad de expresión, también podrían ofrecerles a sus trabajadores en conflicto salarial o por condiciones de trabajo un espacio en sus medios para que puedan informar adecuadamente al público. Los empresarios de medios de comunicación contribuirían enormemente a la vigencia de la libertad de expresión si abandonarían esa actitud de "*no pisarse las sábanas entre fantasmas*" informan-

do con toda claridad al público sobre los intereses económicos que componen las empresas y grupos de empresas que influyen en la opinión pública construyendo la agenda de lo que comúnmente se llama *actualidad*.

Distribución transparente de la pauta publicitaria oficial

Un reclamo se ha hecho ya insistente respecto de la relación del actual gobierno nacional con los medios de comunicación: el establecimiento de una distribución transparente y no discrecional de la llamada pauta publicitaria oficial que según cifras de 2005 ascendió a poco menos que 130 millones de pesos. Es más, desde algunos medios o de acuerdo con la opinión de connotados periodistas, se describe una situación de hostilidad con la prensa, incluyendo cuestiones tan dispares que van desde la adjudicación de premios y castigos según la línea editorial, hasta la tendencia del Presidente a polemizar públicamente con sectores de la prensa o su propia negativa a brindar conferencias de prensa. Claramente el reclamo más serio es el de la necesidad de reglamentar la distribución de la pauta publicitaria oficial, aplicando criterios de transparencia y de accesibilidad a la información pública sobre los destinos de esos recursos.

La Asociación por los Derechos Civiles (ADC) es una ONG que aboga por distintas cuestiones que vinculan a la sociedad civil con el Estado y ha tomado partido en este conflicto destinándole buena parte de su actividad. En octubre último dio a conocer un informe titulado *Principios básicos para la regulación de la publicidad oficial*¹, en el cual se destaca el rol que cumple la publicidad oficial y la importancia de garantizar mecanismos que transparenten la decisión gubernamental respecto de la distribución en los distintos medios. Para ello proponen la sanción de una ley nacional, con sus correlatos provinciales, que establezca esos criterios y mecanismos institucionales que garanticen que no habrá discrecionalidad por parte

del funcionario político de turno. En ese sentido se reclama la descentralización de estas decisiones hoy en manos de la Secretaría de Medios, creando un organismo cuyos funcionarios ingresen a él por concurso público.

Es sin dudas un aporte importante a este debate, que lamentablemente por acción de los propios medios poco y nada interesa a los ciudadanos comunes, pero faltaría redondear algunas cuestiones para que la política que se adopte apuntase a garantizar la libertad de expresión y el derecho humano a la información, y no simplemente generar mejores condiciones para el ejercicio de la prensa con fines comerciales. Dos de esas cuestiones fundamentales son, por un lado, la fijación de criterios de distribución de la pauta publicitaria oficial y, por el otro, la necesaria información sobre sus propias cuentas que las propias empresas de medios deberían dar a conocer para completar el proceso de transparencia. Respecto de los criterios, un principio básico es que no puede primar sin más la correlación directa con la mayor tirada o rating de manera indiscriminada. Depende del público destinatario del anuncio para determinar cuáles son los medios más adecuados para publicar. Si el Estado nacional quiere comunicar una política destinada a un sector de los trabajadores, poco eficaz y eficiente sería que lo haga a través de *La Nación* o *Ámbito Financiero*. Lo mismo se debe pensar respecto de las distintas regiones del país. Pero además no se debe confundir al Estado con un anunciante privado cualquiera; el Gobierno además de comunicar de la manera más eficaz posible también debe velar por la pluralidad informativa, por lo cual debe equilibrar su pauta para no favorecer aún más la concentración informativa.

En la Ciudad de Buenos Aires está en vigencia una ordenanza del viejo Concejo Deliberante según la cual el Gobierno de la Ciudad está obligado a destinar un porcentaje de su pauta publicitaria a los medios de comunicación vecinales que cumplan con determinados criterios mínimos (tirada, continuidad,

cantidad de páginas, etcétera). De esa manera se llega efectivamente a los vecinos -la mayoría son de distribución gratuita- y se fomenta la actividad de esos medios que forman parte del tejido social y cultural porteño.

La otra cuestión importante que debe ser la contracara de la transparentación de la publicidad oficial debe ser la transparencia de los ingresos publicitarios de los medios de comunicación beneficiarios. Para que el público pueda completar su percepción sobre la independencia de la línea editorial de un determinado medio masivo sería fundamental que junto con la información -mensual o anual- sobre la pauta oficial recibida se informe sobre el impacto porcentual de esa pauta en el ingreso publicitario total de ese medio. También es de enorme utilidad conocer la importancia relativa de la publicidad oficial respecto de los diez principales anunciantes de cada medio, porque de paso el público puede tener más elementos de juicio sobre lo que los medios publican o dejan de publicar.

El citado informe de la ADC afirma en un párrafo: "Todos los ciudadanos tienen derecho a conocer los gastos efectuados en publicidad oficial. Deben establecerse mecanismos que promuevan la transparencia en el otorgamiento de estos fondos y que garanticen el fácil acceso a esta información por parte del público en general". En el mismo sentido le agregaríamos que el procedimiento borraría todo resto de opacidad si los medios también abrieran sus libros contables a la ciudadanía. [5]

* Docente de Políticas y Planificación de la Comunicación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

1. <http://www.adc.org.ar>

Existen unos cuantos buenos argumentos para sostener la necesidad de mejorar el modo en que los periodistas intervienen en el debate público: la opinión desmesurada que tienen de su propio rol, la patente ignorancia y superficialidad con que la mayoría trata los asuntos públicos, la disposición de no pocos, por motu proprio o por regla de las empresas en que trabajan, a sacrificar autonomía y objetividad en función de incentivos provenientes de gobiernos o intereses particulares. Pero ninguno de estos se cuenta entre los motivos que han llevado al actual gobierno a reducir al mínimo la mediación periodística.

Los signos de este acotamiento son bastante conocidos: el presidente no ofrece conferencias de prensa, ni contesta preguntas, ni da explicaciones, sólo emite discursos desde su atril, imponiendo un régimen de comunicación unidireccional y jerárquico, dentro del cual su palabra aspira a disolver toda instancia y recurso de contrastación autónoma, a volverse propaganda en estado puro; el jefe del Ejecutivo concentra y verticaliza co-

mo nunca las tareas de comunicación del Estado y el gobierno, estableciendo un monopolio de la emisión desde el vértice y limitando el acceso a fuentes de información a todos los periodistas y medios; discrimina dentro de éstos entre amigos y enemigos, alentando que los primeros se comporten como publicistas convencidos de un mensaje prefabricado; por último, las negociaciones e intercambios con empresarios del sector, como sucede con casi todos los actores, están basadas en amenazas de todo tipo.

Tal como resumió hace poco el Secretario de Medios Enrique Albistur en un reportaje a *La Nación*, haciendo gala de una involuntaria honestidad, fruto tal vez de su falta de práctica en aquello que es materia de su gestión, para este gobierno "los periodistas no son necesarios".

Horacio Verbitsky debió seguramente alarmarse ante la indisimulable e incómoda semejanza existente entre el ideario de la comunicación oficial expuesto por Albistur y el título de la obra con que el viejo luchador por la publicidad de los actos de gobierno acusó a Menem de todo tipo de tropelías contra la libertad de expresión e información en 1997. Lo cierto es que *Un mundo sin periodistas* parece ser hoy un objetivo más al alcance de la mano que en los noventa. Y a la vez más difícil de justificar, para un gobierno que se dice progresista (una diferencia que esperemos Verbitsky, quien públicamente no se ha manifestado al respecto, en la intimidad logre explicar a los funcionarios oficiales, o en su defecto los convenza de que hay cosas que se hacen pero no se dicen). Estas diferencias tienen varias implicancias.

En primer lugar, a este gobierno le interesa mucho más que al de Menem lo que la gente piense, y es lógico entonces que haya puesto mucho más esmero que su predecesor en controlar las conciencias.

A Menem, contra lo que suelen creer quienes despotrican contra la época del "pensamiento único" y todas esas cosas, le resultaba bastante indiferente qué pensaban íntimamente tanto sus funcionarios como sus seguidores y sus votan-

tes. Con tal de poder convencerlos de sus méritos como líder y lograr apoyo a sus iniciativas de gobierno, estaba dispuesto a tolerar las opiniones más diversas respecto de en qué valores y para lograr qué objetivos ellas se justificaban. Ello en parte explica su predilección por los incentivos materiales, monetarios en lo posible, y por "comprar lealtades" en todos los niveles y grados de ilegalidad imaginables. Y también el ánimo tolerante y estilo desregulado y diversificado con que manejó la comunicación oficial: era frecuente que existieran muchos voceros y muchas fuentes alternativas en el seno del gobierno para que los periodistas se informaran, en ocasiones compitiendo entre sí (lo que no pocas veces permitió que las guerras internas se hicieran públicas y terminaran en escándalo: el caso Swift, fundacional para el género, IBM-Banco Nación, Yabrán y tantos otros están allí para demostrarlo). No hay que descartar que esta actitud tolerante y materialista se fundara en la convicción, que probaría ser errada, de que su séquito peronista y la sociedad en general terminarían replicando su propia experiencia de conversión a favor de lo que parecía entonces el curso ineluctable del progreso para el mundo entero.

Kirchner se nutre de una corriente de ideas y cosmovisiones políticas y económicas cuya actual credibilidad es concebida como mucho más precaria, y amenazada. Es la suya, además, una visión del mundo en la que la "lucha ideológica" tiene por principio un papel descolante. El "antineoliberalismo", cualquiera sea su basamento, marxista, populista, antiliberal o nacionalista ocupa, para sus propios y más convencidos cultores, una posición subalterna entre las tendencias en pugna en el mundo político actual. Y requiere por tanto de mucho más esmero y dedicación para imponerse. De allí que la intolerancia pueda ser al mismo tiempo una respuesta a la "autopercepción de debilidad", y señal de compromiso y convicción en la necesaria "guerra por las conciencias": en una cultura política ya desde siempre contaminada de maniqueísmo, Kirchner introduce una versión de las "convicciones políticas" que le permite descalificar a sus adversarios no sólo porque sus ideas

atrasan o son ineficaces, como podían hacer Menem, Alfonsín o tantos otros, sino porque expresan una constitución perversa, que los predispone a la mentira y la falsedad. La consecuencia lógica es, claro, un régimen de comunicación que vacune a la audiencia contra estos viciosos, que se cierre a la compulsión de las interpretaciones, y en el que hasta el más elemental de los datos informativos se vuelva un arma ideológica en la lucha por "la verdad".

En segundo lugar, Menem fue un político seductor por excelencia, un líder que buscó y logró ser amado. Mal que les pese hoy recordar a sus no tan remotos votantes y seguidores (a cuya mala conciencia nadie hace más daño que el Menem actual, negándose a un retiro silencioso), lo cierto es que ha habido pocos presidentes que pudieron prescindir tan generalmente del garrote. Si su discurso se vuelve agresivo, y su trato con la prensa tenso y distante, como lo registra Verbitsky en su libro, es recién tras comprobar que la seducción deja de surtir efecto, al final de su periplo presidencial. Hasta entonces, lo suyo fue mimar a los periodistas, catapultando aun a los más críticos a ocupar un lugar descolante en la vida pública: ¿qué más podían ellos pedir que un presidente y un séquito de bandidos propensos por igual a la ostentación pública del fruto de sus tropelías y la escandalosa ansia de fama, suficientemente indisciplinados como para, llegado el caso, denunciarse entre sí?

Kirchner es completamente diferente. Su sistema interno de poder es mucho más disciplinado: está significando para el peronismo una suerte de pasaje de la horda primitiva al Leviatán monopolístico y jerárquico (con el consecuente, esperamos, ahorro de recursos para todos los ciudadanos). Y es natural que algo equivalente suceda con la proyección externa del mismo: infinitamente menos carismático y simpático, se esmera en hacer creíbles sus amenazas, volviéndolas efectivas con regular precisión, de modo de dejar en claro, como recomendaba Hobbes, que colaborar con él no asegura contraprestación alguna pero enfrentarlo si trae de suyo un inevitable castigo.

Su uso de la violencia discursiva es una manifestación prístina de este modo de proceder. Ella llega en ocasiones a una intensidad sólo comparable con la de algún jerarca militar o líder revolucionario pretérito. La eficacia de sus ataques y, sobre todo, la esterilización del potencial de conflicto que acarrearán dependen, claro, de la ausencia de contestación. El uso del atril, en ese sentido, es inherente al esquema e incompatible con el intercambio de preguntas y respuestas, incluso en un ámbito controlado como puede ser una entrevista.

Kirchner es, por cierto, como se ha señalado, un líder que se basa en la opinión. Su fortaleza política depende en gran medida de su popularidad. Pero el vínculo específico entre líder y opinión es aquí completamente distinto al que establecía Menem: éste se basó en una lógica transaccional con su entorno, que permitía estar a medio camino entre el amor y el espanto, manifestar casi cualquier disenso mientras se participara del intercambio; y, por lo mismo, hacía posible una bastante amplia y frecuentemente conflictiva competencia en los entornos del poder. Las mediaciones, políticas o periodísticas, enriquecían sus posibilidades de ganar o conservar adherentes, y por tanto Menem las cultivó. Kirchner en cambio trabaja con una lógica de imposición y convencimiento fuertemente personalizada, para la cual las mediaciones, no sólo las preexistentes, son fuente de distorsión, cuando no lisa y llanamente obstáculos. Es natural entonces que el tipo de conflictos que se planteen en la arena mediática sea muy otro, y los recursos con que se arme para enfrentarlos también difieran: así como la construcción coalicional de Kirchner se asemeja a una cebolla de múltiples capas cuyo centro, como Dios, está en todas partes y en ninguno, así su comunicación es radial, unidireccional, autolebratoria y maniquea.

Dadas todas estas condiciones, se puede entender que el uso de la publicidad oficial tenga por objetivo además de fortalecer canales de comunicación exclusivos, aislar a quienes por su conducta merecen un castigo, y ejemplificar al resto. Más cerca de Raúl Apold que de

Ramón Hernández, Albistur hizo alarde en el citado reportaje del tipo de enfrentamientos que gusta en plantear, por caso con el dueño de *Perfil*, o con los que llama "ratas", ya no los judíos y comunistas de su ilustre antecesor, sino los neoliberales que engañaron al pueblo (con el que Albistur dice reconocerse plenamente dado que también a él Menem lo sedujo y engañó, aunque en su caso hay que decir que los beneficios del engaño sin duda sobrepasaron largamente los costos del disgusto).

Sólo dos señalamientos finales: primero, tal vez los periodistas, al menos los que resistan su conversión en meros publicistas, puedan sacar provecho de los desafíos que esta situación les impone, aunque por cierto para que ello fructifique se requiere más esfuerzo que el denunciismo y evitar el lugar de opositores que el propio gobierno les reserva. Segundo, los perjuicios del modelo de comunicación se cargan en las espaldas del entorno oficial: ya que el presidente amenaza y reta siempre que tiene a mano un micrófono, y resulta inconveniente aceptar el desafío mientras el éxito lo acompañe, es natural que se genere un "derrame del disgusto" hacia sus acompañantes. Es algo conocido que los entornos se ganan los odios que las masas se niegan a dirigir a sus líderes más temidos. No debe sorprender entonces que evitar cargar con las deudas que va acumulando un presidente tan poco colaborativo sea una tarea cada vez más difícil para sus acompañantes. Sucederá entonces que el entorno se empobrezca cada vez más, o que la disciplina se resquebraje. En cualquier caso, el modelo asegura una sucesión conflictiva. [5]

* Profesor de Teoría Política Contemporánea en la Carrera de Ciencia Política.

¿Enfrentamientos o displicencia frente a las empresas periodísticas?

por María Rosa Gómez*

Hacer un análisis respecto de la relación concreta del gobierno de Néstor Kirchner con los medios de comunicación y las empresas periodísticas impone desplazarse en varios planos de focalización. Por un lado, entre lo más visible, hay que mencionar la reticencia por parte del jefe de Estado a comparecer ante el periodismo en conferencias de prensa o entrevistas, razón por la cual se ha ganado la irritación de diversos sectores que leen esta actitud como señal de autoritarismo. Sin embargo, hay que admitir que la *res pública* no resulta resentida por esta actitud, ya que una escuadra de funcionarios sale cotidianamente a informar, opinar, discutir y defender las definiciones del gobierno en el plano público.

Pero hay otros aspectos de lo comprendido en las *Políticas Públicas de Comunicación* que permanecen en un cono de sombras y escapan a la lectura de la mayoría de la sociedad -no entrenada lo suficiente en el conocimiento de las formas de propiedad de los medios, el acceso a licencias de radiodifusión, la reglamentación de la distribución de la publicidad oficial, las estrategias que elige una gestión para informar sus actos de gobierno, la responsabilidad con que se garantiza el acceso a la información en medios públicos, privados y comunitarios, entre otros ejes.

Si se acepta que la comunicación es una herramienta fundamental de la acción política, se podrá entender que el diseño de las *Políticas Públicas de Comunicación* refiere a algo estratégico y más abarcativo que la temática de los medios estatales. Incluye derechos y responsabilidades de los Estados en todo aquello que involucra a la comunicación, interpretada en su doble condición de derecho social inalienable, por un lado, y *actividad económica*

generadora de ganancias, por otro. Se podría decir por tanto, que las *Políticas Públicas* definen los alcances y límites de la gobernabilidad. Existen distintos modelos para afrontar la explotación y la gestión de los medios de comunicación, comerciales-privatistas, públicos y mixtos. En Argentina, medios de radiodifusión públicos y privados coexisten bajo el contralor de una "fuerza de policía del aire" llamada Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) creada por la ley 22.285, sancionada por la dictadura militar. El COMFER se ha manifestado -casi sin excepción- como un organismo *displicente* al momento de verificar el cumplimiento de los pliegos de las empresas licenciatarias de radios y canales, *indiferente* a la baja calidad de contenidos -en su mayoría de factura internacional- y *tolerante* en grado extremo con la abrumadora concentración de la propiedad en pocas empresas de medios. Este ente controlador, sospechado de omitir la aplicación de sanciones a las empresas televisivas por sus reiteradas infracciones a las normas de la ley 22.285, se defiende argumentando que prefiere instar a las emisoras a "mantener una actitud responsable de autorregulación". Apenas iniciada la gestión del presidente Néstor Kirchner, el COMFER había asumido el compromiso de sancionar una ley de radiodifusión *de la democracia*. Resulta chocante que a más de dos décadas de gobiernos democráticos continúe vigente la ley 22.285 sancionada por la dictadura militar, firmada por José Alfredo Martínez de Hoz, Jorge Rafael Videla y Eduardo Llerena Amadeo. La ausencia de esta nueva ley está acompañada de la normalización en cuantagotas de las miles de radios comunitarias y de bajo alcance que ampliaron el mapa de medios de Argentina, prestan un servicio infor-

mativo, cultural e identitario y constituyen una importante fuente de trabajo para miles de periodistas, locutores, operadores y productores. Cuando arrancó en sus funciones al frente del COMFER, el interventor Julio Bábaro había subrayado: "se necesita una nueva ley de radiodifusión, nuevas reglas de juego. Y ésta es la tarea que vamos a encarar". También afirmó en esos primeros días de gestión que la ilegalidad de los medios de bajo alcance provenía de "una situación de injusticia", puesto que no se habían habilitado desde el Estado los medios para la normalización de estas radios. Durante 2006, se anunció la normalización de poco más de 120 emisoras de bajo alcance, cuando en el país tanto los cálculos oficiales como los informales hablan de más de 5.000 distribuidas en todo el territorio nacional. La normalización de estos medios y la sanción de una nueva ley de radiodifusión constituyen, por lo tanto, asignaturas pendientes de las *Políticas Públicas de Comunicación*.

Otro tema polémico en el terreno de las *Políticas Públicas de Comunicación* lo constituyó la firma del Decreto 527/05, por el cual luego de los 15 años de licencia otorgados por la ley 22.285 y la proroga automática -contemplada en la ley- por otros 10 años, el Ejecutivo concedió a las empresas 10 años más para explotar las licencias de radiodifusión. Los grupos concesionarios comprendidos en este decreto fueron los grandes beneficiados por la reforma del Estado y los que ampliaron sus ganancias gracias a la reducción de aportes patronales del gobierno de Carlos Menem, impulsor durante los años '90 de las políticas neoliberales, tan criticadas por la actual gestión. Es también el sector que se endeudó en millones de dólares la década pasada para dar en mejores

condiciones la batalla interempresaria por los medios y las telecomunicaciones; el mismo que a la luz de la crisis de 2001 fue amparado por la licuación de sus pasivos gracias a la pesificación, la sanción de la Ley de Industrias Culturales y la modificación de la Ley de Quiebras con que los benefició Eduardo Duhalde. En estos ejes, tomados a modo de ejemplo, se puede advertir un discurso contradictorio por parte del gobierno, que confronta en tono elevado con las empresas periodísticas en diferentes intervenciones -propias o de su equipo de asesores- y, por otro lado, en lo concreto, se deja influenciar por estas empresas al postergar la sanción de una nueva ley de radiodifusión, extender las licencias a los grupos concentrados de medios y dejar en situación precaria la legalidad de los medios comunitarios. [CS]

* Profesora del Taller de Expresión III (Gráfica) en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.



Marcela Aszkenazi (comp.)

Clausuras y aperturas. Debates sobre el aborto

Buenos Aires, ADEUEM / Espacio Editorial, 2007, 128 páginas. Dispuestas a promover un espacio para que la reflexión ocupe el lugar de las afirmaciones prejuiciosas, ADEUEM convocó, junto con la Comisión de Bioética y la de la Mujer de la Asociación de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, a un panel para debatir las nuevas perspectivas con respecto al DERECHO AL ABORTO. Participaron los doctores Lipchak, Mallol, Minyersky, Barbato y Sebastiani, coordinado por C. Lipszyc. Este libro registra ese debate e incluye un capítulo de M. Aszkenazi acerca de las ideas hegemónicas sobre el aborto a través de la historia y una experiencia de trabajo sobre el tema llevada a cabo por el Área Social (integrada por las trabajadoras sociales D. Villegas, M. J. Faccini, S. Raffa y G. López; y la socióloga M. Aszkenazi) del Programa de Adolescencia del Hospital de Clínicas, UBA.

Rubén Dri

La fenomenología del espíritu de Hegel. Perspectiva latinoamericana.

Intersubjetividad y reino de la verdad
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 243 páginas.

El primer objetivo del libro es presentar una hermenéutica pormenorizada de la *Fenomenología* que permita su lectura sin necesidad de una especialidad difícil de lograr, debido al tecnicismo con el que Hegel se ha expresado. Se presenta aquí sólo la hermenéutica de la conciencia y autoconciencia bajo el título de *Intersubjetividad y reino de la verdad*. El segundo objetivo, en orden cronológico, es el de recoger elementos mediante los cuales se pueda conformar el concepto de la *nueva racionalidad* que nuestra situación requiere.

Carlos Eroles (coord.)

Familia(s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos.

Buenos Aires, Espacio Editorial, 2006, 240 páginas.

Este libro, que en un primer momento comenzó por la descripción de una realidad afectada por una seria crisis, fue lentamente cambiando, tendiendo a ver estalli-

do, puente y diversidad, como hechos que revelan que la crisis es un momento en un proceso más amplio, del que probablemente surgirá afianzada la familia, desde una mirada transdisciplinaria de derechos humanos. Para ello se contó con la contribución de profesionales de diferentes disciplinas que aportan enfoques que hacen a la concepción general de la(s) familia(s), y luego del análisis de diversas situaciones críticas, a la enseñanza y la intervención social y al enfoque ético-político de derechos humanos y ciudadanía.

Ricardo Forster

Notas sobre la barbarie y la esperanza. Del 11 de septiembre a la crisis argentina

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 222 páginas.

El autor reflexiona sobre la situación de vulnerabilidad que se hizo visible a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, con la intención de penetrar con ojo crítico, la trama más profunda que se inscribe en el cuerpo de occidente, conduciendo al lector desde aquellos sucesos hasta la crisis argentina. En los distintos ensayos se intercambian continuamente los lenguajes de la barbarie y la esperan-

za, en los que la actualidad en estado de convulsión sigue guardando la persistencia de la catástrofe junto a las señales de una débil oportunidad.

Daniel García Delgado, Luciano Nosetto (comp.)

El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos

Buenos Aires, FLACSO-Ediciones CICCUS, 2006, 297 páginas.

Esta obra busca dar cuenta de la necesidad de instalar y profundizar un debate sobre el desarrollo en un contexto posneoliberal, que debe desembarazarse de monopolios tecnocráticos, estar abierto a la multiplicidad de voces involucradas y ser horizontal en el doble sentido de democrático y constitutivo de horizontes colectivos. Una segunda motivación es la de tomar posición y contribuir a la polémica, en el convencimiento de que no existen verdades necesarias a descubrir sino que es necesario hacer apuestas colectivas que se transformen a partir del debate y que construyan verdades cada vez más amplias.

Claudio Katz

El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA

Buenos Aires, Ediciones Luxemburg,

2006, 136 páginas.

Los seis capítulos del ensayo investigan cómo remodelan el mapa de América Latina los distintos proyectos de integración regional. Relacionan estas iniciativas con la reestructuración capitalista, las presiones imperialistas y los intereses de las clases dominantes locales, pero explican los resultados de estas transformaciones en función de la resistencia social y la influencia ejercida por las alternativas más radicales.

Se estudia los convenios bilaterales con Estados Unidos que reflotan el ALCA, evalúa si el Mercosur tiende a recaer o a resurgir, y puntualiza las disyuntivas del ALBA; y por último indaga los rasgos de una integración progresista proponiendo un horizonte socialista.

Silvia Pérez Fernández, Eduardo Garaglia (dir.)

Ojos crueles. Temas de fotografía y sociedad

Año 2, N° 3, 2006.

Este número incluye *Un recuerdo a 30 años del golpe. Fotógrafos desaparecidos y asesinados*, por E. Garaglia y S. Pérez Fernández; los artículos: *Las fotos*, Laura Bonaparte, *La última imagen sacra de la revolución latinoamericana*, Mariano Mesman, *Fin de la dictadura, inicio de dis-*

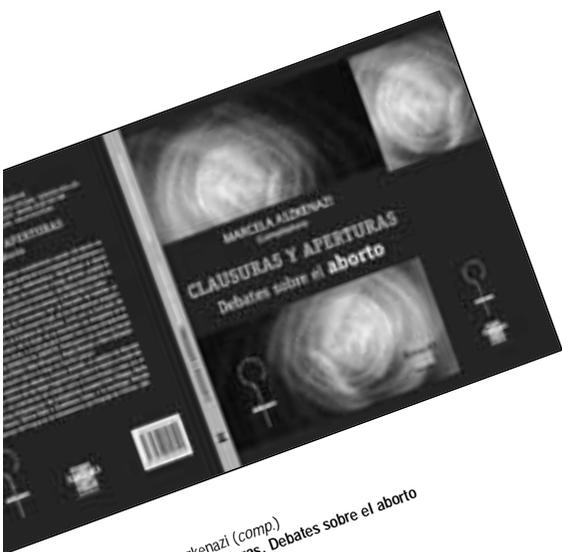
yuntivas: la fotografía argentina frente a la recuperación de la vida constitucional, Silvia Pérez Fernández, *La cámara lúbrica. Lo pornográfico*, Valentina Montero, *Sueño de mujeres: la revista Idilio*, María Victoria Sánchez, *El extraño y memorable caso del Dr. Bayard y su cadáver*, Daniel Ponce y *Apuntes sobre fotoperiodismo en Argentina: 1930-1955*, Miguel Marteoletti; y un reportaje a Norberto Puzzolo.

Ricardo Romero (coord.)

Buenos Aires: Ciudad participativa

Buenos Aires, Red Argentina de Ciencia Política Mariano Moreno, 2006, 101 páginas.

A 10 años de la sanción de la Constitución y en el marco de las V° Jornadas sobre Democracia Participativa, se presenta el comentario a una estructura normativa que rige la vida institucional de porteños y porteñas, desde una perspectiva multidisciplinaria, interinstitucional y plural. Participar es el camino para conseguir cambios; la sanción de la Ley de Comunas, particularmente el apartado sobre descentralización y participación vecinal son resultado del esfuerzo colectivo, en el que los vecinos y vecinas generaron nuevos consensos sociales y políticos a través de su reinterpretación.



Marcela Aszkenazi (comp.)
Clausuras y aperturas. Debates sobre el aborto



Rubén Dri
La fenomenología del espíritu de Hegel. Perspectiva latinoamericana. Intersubjetividad y reino de la verdad



Carlos Eroles (coord.)
Familia(s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos.



Ricardo Forster
Notas sobre la barbarie y la esperanza. Del 11 de septiembre a la crisis argentina



Daniel García Delgado, Luciano Nosetto (comp.)
El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos



Claudio Katz
El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA



Silvia Pérez Fernández, Eduardo Garaglia (dir.)
Ojos crueles. Temas de fotografía y sociedad



Ricardo Romero (coord.)
Buenos Aires: Ciudad participativa

"Hoy el desafío

es volver a generar debates dentro del sector salud"

Ciencias Sociales -Para empezar, nos gustaría que nos cuenten cuándo se recibieron y cómo ingresaron al sector salud.

Aida Di Candia -Me recibí en el año 69 con el título de Asistente Social, cuando la carrera estaba en la Facultad de Derecho. Mi recorrido ha sido atípico, en el sentido de que a mí me costó mucho la inserción. Por un lado sentía que no tenía elementos, que necesitaba aprender más cosas, y por eso decidí estudiar la carrera de Sociología, pero además era difícil trabajar como asistente social por la situación política en la que estábamos. Yo sentía, y creo que a muchas en ese tiempo les pasaba lo mismo, que las instituciones no eran algo a lo cual había que apoyar sino todo lo contrario. Entonces buscábamos insertarnos por fuera de la institucional, como por ejemplo con las curas del tercer mundo, es decir, no profesionalmente.

Ciencias Sociales -¿Hacían trabajos pero no remunerados?

Aida Di Candia -Sí, casi todos los que se recibían por mi época hacían trabajos no remunerados. Recuerdo que en Soldati, en Claypole, había también arquitectos, sociólogos, médicos.

Ciencias Sociales -¿En las instituciones no había trabajo remunerado?

Aida Di Candia -El problema era que las instituciones ponían condiciones que para nosotros eran difíciles de aceptar. Por lo menos, yo no pude trabajar en ese contexto. Para nosotros las instituciones eran algo que había que combatir. Recién comencé a trabajar profesionalmente como asistente social cuando vino Alfonsín. Sentí que era una deuda que tenía, porque estudié las carreras de Asistente Social, Sociología y también

En este número entrevistamos a dos graduadas en Trabajo Social que se desempeñan en el sector salud, Aida Di Candia y Marina Lareo. A través de experiencias distintas dan cuenta de las especificidades de la carrera en el área e invitan a pensar el modo en que los aportes de las ciencias sociales pueden redefinir la concepción hegemónica del sistema de salud.



Las graduadas de Trabajo Social, Marina Lareo y Aida Di Candia, entrevistadas para la Revista Ciencias Sociales.

Psicología, entonces era una manera de devolver lo que la Universidad me había dado. En la provincia de Buenos Aires, ingresé en la zana séptima A, en el Hospital Paroissien, a partir de un concurso para equipos de salud, en el programa ATAMDOS, formado por médicos generalistas, psicólogos, asistentes sociales, enfermeros y odontólogos. El objetivo era trabajar en los barrios.

Marina Lareo -Me recibí en el año 1986 en la UBA, cuando todavía se cursaba la carrera en la Facultad de Derecho. Mi primer trabajo en salud surgió por casualidad, porque no tenía en ese momento definido aún trabajar en este sector, pero a partir de esa experiencia en un centro de atención primaria, me empecé a involucrar y apasionar, entonces estudié y me especialicé en salud. Hice el curso de Administración y Gestión de Servicios de Salud, en el colegio IV de Médicas de San Martín, la maestría en Ciencias Sociales y Salud en FLACSO/CEDES, y entre otras cursas, estudié Medicina Social en México, con Cristina Laurel y en esta Facultad con María Testa. Yo también empecé mi experiencia laboral en la época en que es-

taba el programa ATAMDOS, aunque no participé de ese programa.

Ciencias Sociales -¿En qué consistía el ATAMDOS?

Marina Lareo -El ATAMDOS, Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud, fue un programa creado por el ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Floreal Ferrara, durante el gobierno de Cafiero. Proponía equipos interdisciplinarios de primer nivel de atención integrados por los profesionales que recién Aida mencionó. Era un momento de mucha participación y revisión crítica del modelo de salud. Este programa intentaba contrarrestar de alguna manera el modelo denominado hospitalocéntrico, y la atención individual, a demanda y eminentemente curativa. Proponía trabajar fundamentalmente la atención primaria de la salud con una concepción amplia de la salud y activa del sistema, donde los equipos salían a la comunidad efectivamente a trabajar con las organizaciones barriales, con las necesidades de la gente, más allá de si correspondían o no al sector salud en sentido restringido. Es decir, intentaba abordar la prevención y el cuidado de la salud, la vivienda, el agua potable, la educación, etc. Duró poca. Es difícil sintetizarlo en pocas palabras, pero de alguna manera fue hasta combatido por el mismo sistema formal y cultural de atención de salud. Si bien hubo mucha gente que creía en este programa, también hubo una gran resistencia de sectores más tradicionales.

Aida Di Candia -Tenía algunas cuestiones que eran muy difíciles de aceptar por algunos sectores. Por ejemplo, todos tenían el mismo sueldo, el que limpiaba, el enfermero y el médico. Y no había jefes. Para mí esa fue una experiencia muy buena.

Ciencias Sociales -¿En qué año empezaste?

Aida Di Candia -Entré al programa en julio de 1988. Algunas habían ingresado unos meses antes, en mayo o abril de ese año. Ese programa tenía efectivamente una concepción de la salud amplia. No se pensaba la salud como ausencia de enfermedad.

Marina Lareo -Los que venimos de las Ciencias Sociales, e incluso adherimos a la perspectiva de lo que se ha dado en llamar medicina social, hemos tenido una visión más crítica de lo que es el Modelo de Atención Imperante. El aparte que pretendemos hacer desde las Ciencias Sociales tiene que ver con cuestionar la mirada biológica sobre la persona, y proponer una mirada integral, a partir de la cual "el paciente" no sea disociado de su entorno social, su modo de vida, sus condiciones de trabajo, sus condiciones habitacionales, una perspectiva que no pierda de vista al hombre como ser social, al hombre en su situación, pensando que la salud no es sólo no estar enfermo, como dice la definición de la OMS, sino que además la salud está condicionada y determinada por todas las formas de producción y reproducción de la vida humana. Que no es sólo un hecho biológico sino social, político e histórico. Creo que esta es la gran discrepancia entre las Ciencias Sociales y las ciencias biomédicas.

Ciencias Sociales -¿Contanos cómo siguió tu desarrollo en la profesión.

Marina Lareo -Como les decía, me especialicé en temas de salud y en gestión de servicios de salud, y tuve la oportunidad de ocupar cargos de gestión. Fui durante un año secretaria técnica del Hospital Houssay de Vicente López y durante seis años directora asociada del Hospital de Moreno en la provincia de Buenos Aires. Esta situación fue muy atípica, porque la mayoría de los cargos de gestión en salud son ocupados por los médicos.

Ciencias Sociales -¿Incluso a veces por reglamento?

Marina Lareo -Sí, pero afortunadamente en la provincia de Buenos Aires, por la ley 10.471 de Carrera Profesional Hospitalaria, cualquier profesional que está incluido en la carrera puede acceder a niveles de dirección. Pero más allá de que la ley lo permite, la cultura hospitalaria se resiste. En mi experiencia personal fue muy costoso explicar qué hace un trabajador social en la dirección de un hospital. Sin embargo esto no sólo es un problema de hegemonía médica, también existe una aceptación de las otras profesiones. Creo que es un tema cultural que hasta ahora no ha sido demasiado problematizado.

Ciencias Sociales -¿Cómo fue la relación con los médicos?

Marina Lareo -Fue una relación a construir, costosa al principio para todos. Hay una cuestión que tiene que ver con mi experiencia personal, y otra cuestión que tiene que ver con el peso de los modelos construidos, donde todo el mundo tiene un supuesto de lo que hace un director de hospital. Un director de hospital dirige una institución pública, con los elementos de una organización pública (recursos humanos, presupuesto, normas burocráticas, reglas de juego, conflictos, diversidad de intereses), que tiene que proponer y llevar adelante un modelo de salud, integrar la institución con el resto del sistema. Hubo que construir entonces un código de diálogo, aclarar cuáles son los roles. Tuve que tener cuidado de no ingresar en el terreno de la medicina, porque hay bordes en las instituciones medios confusos, especialmente para que se entienda de qué se ocupa cada uno y se pueda armar un equipo y marchar juntos. Creo que aclarados esos puntos, pudimos construir una buena relación de respeto, de trabajo, y no de competencias profesionales. Creo que ha sido una muy buena experiencia, y que sería muy bueno que profesionales de las Ciencias Sociales, antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, oxigenaran las instituciones médicas con otras miradas. Desde las Ciencias Sociales y desde el campo de la salud mental tenemos mucho que aportar para repensar las instituciones, el modelo de atención, el modelo de participación de la gente en el sistema de salud, porque más allá de que haya leyes que la garantizan, es letra muerta, salvo muy puntuales experiencias.

Ciencias Sociales -Suele pensarse que los profesionales de las Ciencias Sociales en el área de la salud tienen una función subordinada a la del médico. ¿Se trata de que los mismos profesionales replanteen esta cuestión?

Marina Lareo -Sí, tienen que replantear

su rol dentro de las instituciones. Esto es muy importante, porque en la provincia de Buenos Aires, con una ley que habilita a otras profesiones a ocupar cargos de dirección, a jefaturas de servicio o de sala, en nuestro caso prácticamente el único lugar que se ocupa es el de la jefatura de servicio social, cuando hay otras áreas institucionales que no son necesariamente médicas, como por ejemplo lo que sería el área programática de un hospital. Ahí está la cuestión. Nadie va a disputar la jefatura de un servicio de cirugía, o de guardia, pero el área programática de un hospital es el área clave para que el hospital se vincule con los otros niveles de atención y con la comunidad. Y desde este punto de vista no hay nadie más formado que un trabajador social. Lo mismo ocurre con la jefatura de un centro de atención primaria. Es la puerta de entrada al sistema de salud, es el lugar donde naturalmente se tienen que dar las experiencias de participación social, de articulación intersectorial con otras áreas de la política pública.

Aida Di Candia -Me hiciste recordar, mientras relatabas esto, que en el ATAM-DOS el referente era un trabajador social. Y esto era muy difícil para los compañeros médicos, a pesar de que ellos ingresaban sabiendo la orientación del programa.

Ciencias Sociales -¿Cómo fue tu recorrido posterior?

Aida Di Candia -Mi equipo continúa hasta el día de hoy, pero muchos otros equipos ya no están. Es decir, en nuestro caso quedó el nombramiento y los integrantes, pero no el programa.

Ciencias Sociales -¿Y dónde estás trabajando ahora?

Aida Di Candia -Estoy en Ciudadela Norte, en el lugar al que le dicen "Fuerte Apache", y en ese mismo lugar comencé. Nosotras éramos el único equipo para este barrio, y era muy escaso por lo precario que era el programa. Desde el punto de vista de la gente, el equipo fue muy aceptado.

Marina Lareo -¿Ahora hay un centro de salud?

Aida Di Candia -Siempre hubo un centro de salud, de atención primaria, que antes pertenecía al Plan Muñiz, y después lo ocupamos nosotras.

Ciencias Sociales -Supongo que es una población con bastantes carencias, ¿cómo es el trabajo?

Aida Di Candia -Sí, es una población con carencias, una población de riesgo, con mucha violencia social. Tal vez será por eso que de alguna manera persistió la unión en el grupo. A lo largo de los años también se han ido sumando profesionales de otros programas.

Ciencias Sociales -¿Cuál es la tarea específica que realizan?

Aida Di Candia -Hacemos promoción, prevención y atención primaria. Por las características del barrio, hacemos una parte de asistencia. Es una sala de atención primaria que está abierta las 24hs. Siempre hay alguna emergencia. Esa es una realidad que tenemos que cubrir.

Ciencias Sociales -¿En qué se distingue tu tarea de la de otros profesionales?

Aida Di Candia -Los otros profesionales esperan que alguien organice y dirija la salida al barrio, y ahí el trabajador social ha tenido siempre un rol fundamental. Mi función ha sido formarlos para poder salir al barrio. De todos modos, la gente siempre nos exigió, y más al principio, una tarea asistencial. Cuando empezamos, recuerdo, había colas y colas para la atención, que nos desbordaban, y nos gustaba o no esa situación nos colocaba en otro lugar. A esta altura ya nos conocen mucho. La nuestra es una experiencia muy gratificante porque la gente del barrio nos recibe muy bien. Para nosotros es mucho más placentero salir al barrio que quedarnos en la sala. En determinado momento se complicó por el tema de la droga, a porque algunos jóvenes no nos reconocen.

Ciencias Sociales -¿Hubo situaciones más complejas para trabajar?

Aida Di Candia -Pudo haberlas, pero en general en el grupo esto no significó una situación de escollo.

Ciencias Sociales -¿Se dio el caso de profesionales que se resistían a salir al barrio?

Aida Di Candia -Los nuevos, y es comprensible. En esos casos hay que hacer una tarea de acompañamiento importante por parte del trabajador social. En general esas situaciones se han superado. Lo que pasa es que este barrio tiene edificios altos, y en general no hay ascensores, hay que caminar mucho. Esa puede ser la parte más dificultosa. Es un barrio en donde en algún momento el delito fue importante, y entonces, por ejemplo, en las escaleras faltaban escalones, para dificultar el acceso.

Ciencias Sociales -¿Cómo ves la carrera ahora que tenés una trayectoria en el área de salud?

Aida Di Candia -Con el tiempo y la experiencia me doy cuenta que lo mejor que puedo hacer como trabajadora social es reflejar a la gente, pero no tengo que intervenir mucho en la vida cotidiana de ellos. Cuando una empieza, en cambio, cree que tiene que decir algo.

Ciencias Sociales -¿A qué te referís con "no intervenir mucho"?

Aida Di Candia -Me refiero a no intervenir mucho como persona. No tengo que decir lo que yo haría. En ese barrio muchas personas se acercan y me preguntan qué hacer, por ejemplo, qué pueden hacer con un hijo que se droga, o cualquiera de los problemas que ustedes se pueden imaginar que suceden en una casa, en la relación, por ejemplo, entre los padres y los hijos. En general la juventud es muy difícil, algunos cometen delitos, y los padres lo saben y se preocupan. Entonces vienen y te cuentan estas situaciones. Cuando empecé creía que tenía que decirles qué hacer, pero con el tiempo aprendí a escuchar. Ellos mismos te van a dar su propia respuesta. Mi función es que logren su respuesta.

Ciencias Sociales -¿Y no hay una demanda a solucionar otros problemas, como por ejemplo problemas de vivienda?

Aida Di Candia -No. Puede haber situaciones en las que demandan comida, pero tenemos una

cantidad de recursos para esos casos. Nosotras pertenecemos al Municipio de Tres de Febrero, y ahí se están implementando distintos programas. Entonces evaluamos quiénes están en condiciones de ser incluidos, por ejemplo, en programas que atienden problemas alimentarios.

Ciencias Sociales -Por lo que contás, da la impresión de que las situaciones con las que te enfrentás superan los recursos de los que disponés.

Aida Di Candia -Nuestra función como trabajadores sociales es explicar en qué consisten los programas que implementa el municipio o la provincia y ellos entienden perfectamente. Muchas mujeres se acercan a preguntar cuáles son los programas, para qué son. Además ellos mismos buscan a veces una solución en conjunto, saben movilizarse.

Ciencias Sociales -¿Hay una polémica en los trabajadores sociales en el sector salud entre las funciones asistenciales y las tareas de promoción?

Marina Lareo -Más que con una polémica esa cuestión tiene que ver con los lugares que cada uno fue ocupando. En mi caso trabajé muy poco en lo asistencial individual, y cuando trabajé en el primer nivel de atención hice más un trabajo comunitario con las organizaciones e instituciones del barrio en torno al área programática. En general siempre me interesó pensar cómo trabajamos las instituciones, qué podemos hacer las instituciones, no analizando a la gente, sino mirándonos a nosotros mismos para mejorar la atención y los servicios que damos. De hecho hoy trabajo en un programa relacionada con esto, en la Región Sanitaria Sexta, que va desde Avellaneda hasta Florencia Varela. Es un programa de mejora de atención a la comunidad en los 16 hospitales provinciales de esa zona. Trabajamos sobre cuáles son las cosas que hace el Estado para que el mismo Estado mejore, cómo se puede ir repensando la atención a partir de las situaciones que en cada lugar se dan, qué respuestas organizativas podemos encontrar para que

la gente sea mejor atendida, desde mejorar la oferta, organizar los turnos, pensar cómo hacer para que la gente no tenga que viajar de madrugada al hospital, que haya condiciones mínimas de confort, para que además de ser bien atendida desde el punto de vista médico, se sienta contenida. Nos preocupan también las cuestiones de comunicación, que puedan conocer los derechos de un paciente en un hospital público, el derecho a la intimidad. Es decir, en este momento no estoy trabajando sobre la situación particular que trae el paciente sino en cómo hacer para que los trabajadores del sistema podamos encontrar propuestas organizativas colectivas que contribuyan a mejorar la calidad institucional de la atención.

Ciencias Sociales -¿Cómo ves la relación de los usuarios con las instituciones del sector salud?

Marina Lareo -Es un tema muy difícil de analizar. Estoy convencida de que nuestros hospitales públicos y nuestro sector salud estatal son de excelencia, en el primero, segundo y tercer nivel. Hay un alto nivel científico técnico, y luego de la crisis un impulso al reequipamiento tecnológico. Tal vez lo que hoy se está repensando es el aspecto humano de la atención. Por un lado, la administración pública en general, hace algunos años viene repensando sus propias prácticas. La Carta Compromiso con el Ciudadano, las Buenas Prácticas, las iniciativas de transparencia, etc., son algunos ejemplos de iniciativas para mejorar la prestación de servicios en forma integral. Por otro lado, grupos de consumidores o afectados por problemas particulares también han instalado en la agenda pública temas de protección de los derechos humanos en torno a la salud/enfermedad/atención. Ahora ha salido una nueva ley de humanización del parto, ¿qué quiere decir "humanizar el parto"? Volver a reconocer que el parto es un hecho familiar, social, cultural además del acto biológico. En ese sentido implica que el padre tiene derecho a entrar al parto, que la madre tiene derecho a sentirse contenida, a estar en un lugar con un relativo grado de intimidad, derecho a estar con el hijo apenas nació. También se ha pensado esta cuestión a partir de problemas emergentes, como ha sido el HIV, por ejemplo, que ha requerido de una ley propia para dejar expresamente marcado que además de la atención médica, hay otros aspectos a cuidar como no estigmatizar, no discriminar, guardar el secreto médico, porque existen efectos laborales y sociales. La opinión de la gente de los hospitales públicos en general es muy buena, y es muy buena la relación con el profesional que lo atiende, pero tal vez en esos otros aspectos en el sector público todavía hay mucho que trabajar.

Ciencias Sociales -¿Y los profesionales se sienten identificados con las instituciones en las que trabajan?

Marina Lareo -Yo creo que sí y no sólo los profesionales sino todos los trabajadores de la salud. Existe en general una gran pertenencia y defensa de lo público. Lo que ocurre es que las instituciones tienen una lógica y reglas de juego que son distintas de la sumatoria de los individuos. Las instituciones hacia adentro también tienen sus propios conflictos. Problemas salariales, condiciones de trabajo, falta de recursos humanos, sobrecarga de trabajo, estrés. Un tema que también empieza a tomar entidad afortunadamente es la salud de los trabajadores de la salud. Las consecuencias de trabajar por años al lado de la enfermedad y la muerte. En síntesis, en nuestro país la salud pública es gratuita y universal. Creo que es un orgullo tener un sistema de salud como el que tenemos. Por ahí es momento de trabajar estos otros temas todavía postergados. Hoy el desafío es recuperar esa mística de lo público, de la atención pública, volver a generar debates dentro del sector salud, de animarnos a repensar cómo trabajar, cómo mejorar la calidad institucional, y el modelo de atención. Los años noventa dejaron huellas importantes en las instituciones y en todas nosotras; como personas, como actores políticos y como usuarios de los servicios. Creo que hoy estamos en un muy buen momento político para recuperar ese debate de la salud pública que todavía nos debemos. 

Democratización, reformas y estrategias de desarrollo

Proyecto UBACyT S062 "Agendas de reforma estatal y estrategias de desarrollo. Ideas, políticas y experiencias"

Directora: Dora Orlansky

Integrantes: Leonardo Grottola y Mora Cantor

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Contacto: leonardogrottola@hotmail.com

La crisis de 2001-2002 representó un punto de inflexión en la evolución de los indicadores macroeconómicos de Argentina. Luego de la devaluación y el *default*, el ciclo económico se revirtió. El producto comenzó a crecer a tasas elevadas, el desempleo se redujo, el déficit en cuenta corriente cambió de signo y la deuda pública fue reestructurada. Sin embargo, los indicadores sociales no han experimentado una evolución tan favorable.

En el artículo analizamos la reversión del ciclo en el marco de teorías sobre el crecimiento y el desarrollo. Se observa la importancia del cambio de precios relativos, se discute si el contexto internacional favorable resultó determinante y se estudia el rol del Estado en la poscrisis: ¿hay una nueva estrategia de desarrollo o se trata de intervenciones pragmáticas *ad hoc*? ¿Surge un patrón de intervención estatal sustancialmente diferente al de los noventa?

El fin de los noventa

La crisis de 2001 y el nuevo fracaso del país en el logro del crecimiento sostenido -esta vez después de un proceso de reformas que supuestamente había eliminado las barreras para el crecimiento, generadas durante la era proteccionista de sustitución de importaciones- agudizaron las dudas respecto de la plausibilidad de las reformas promercado. Ya objetadas desde diferentes perspectivas antes de la crisis de 2001, devinieron mucho más vulnerables después del colapso económico de un país previamente citado como ejemplo de su éxito.

El análisis de la evolución de las variables de desarrollo durante el período 1989-2002 echa luz sobre algunas de las caracte-

terísticas del crecimiento económico registrado en la etapa que va desde el inicio de las reformas hasta la crisis: resultó inestable y no sostenido, estuvo acompañado por altas tasas de desempleo y fue incapaz de reducir la pobreza y la desigualdad.

Después de la crisis

El *enfoque de diagnóstico* elaborado por Hausman, Rodrik y Velasco (2005)¹ es apropiado para contribuir a una explicación de las causas de la crisis de 2001 y la evolución de la economía argentina en la etapa poscrisis. Hacemos uso de algunos desarrollos conceptuales ideados por Rodrik: 1) las "limitaciones más poderosas" ("*binding constraints*"), obstáculos que deben ser removidos para que una economía crezca; 2) la distinción de dos etapas, la primera, en la cual el crecimiento se inicia sin estar precedido por grandes cambios institucionales y la segunda, en la cual el crecimiento y el cambio institucional se realimentan, permitiendo que tengan lugar profundas transformaciones institucionales (Rodrik, 2004a; Rodrik, 2004c; y Rodrik, 2006).

La recuperación argentina plantea los siguientes interrogantes respecto de las causas de esta "aceleración del crecimiento": ¿es sólo un proceso de "puesta al día" (aquél que los países generalmente experimentan después de una recesión)? ¿Es simplemente la consecuencia natural de un contexto internacional favorable, con precios elevados para las *commodities* argentinas y bajas tasas de interés internacional? ¿O acaso la remoción de la limitación más poderosa ha tenido algo que ver? ¿De ser así, cuál era esa limitación?

Rodrik sugiere incidentalmente la respuesta: "la convertibilidad argentina, que quitara a la política monetaria de las manos del gobierno, funcionó bien cuando la limitación más poderosa era la falta de credibilidad", respecto de la promesa gubernamental de no recurrir al impuesto inflacionario, "pero llevó a resultados desastrosos cuando una moneda sobrevaluada se convirtiera en la limitación más poderosa" (Rodrik, 2006, traducción de los autores).

La corrección de la distorsión de precios relativos generada por la apreciación cambiaria resultante de la rigidez de la convertibilidad se revela como un factor importante para el inicio del crecimiento. El cambio de régimen cambiario en 2002 implicó una depreciación del tipo de cambio real que transformó la estructura de precios relativos favoreciendo a los bienes por sobre los servicios (transables sobre no-transables). Esta nueva situación parecería crear condiciones positivas para un crecimiento liderado por las exportaciones y otorgar una protección implícita a la industria, que estimula la sustitución de importaciones.

De hecho, se ha logrado superávit de balanza comercial y cuenta corriente (en este último caso, debe tenerse en cuenta el papel de la reestructuración de la deuda, que aquí no analizamos) y las exportaciones han crecido un 56% en el período 2002-2005. El aumento de las exportaciones es genuino, no atribuible exclusivamente a un alza de sus precios, dado que, como muestran los índices de valor, precios y cantidad de las exportaciones del INDEC, las cantidades exportadas se incrementaron². La creciente demanda externa de *commodities* explica

más acabadamente que la evolución de los precios internacionales la actual posición comercial favorable de Argentina. Sin embargo, es importante señalar que este inesperado desempeño sólo ha sido posible por las innovaciones tecnológicas introducidas por el sector (privado) agrícola en los noventa. En lo que respecta a la industria manufacturera, desde 2003 se registra un fuerte incremento de su producción³.

El cambio en los precios relativos provocado por la devaluación parece haber levantado las barreras para el crecimiento que la sobrevaluación del peso imponía a la economía. De acuerdo con esta perspectiva, la sobrevaluación de la moneda puede ser considerada como la limitación más poderosa para el crecimiento de Argentina antes de 2002. De haberse recurrido al enfoque de diagnóstico en el caso argentino, el consejo hubiera sido diseñar "mecanismos adecuados" para una salida ordenada de la convertibilidad. Pero lo que ocurrió fue una salida traumática a través de una devaluación de mercado con sus efectos colaterales más dañinos: la ruptura generalizada de contratos y la abrupta (e injusta) redistribución de ingresos.

Comentarios finales

La reversión del ciclo económico se tradujo en una importante reducción del desempleo (del 21,5% en 2002 al 12,8% en

2006⁴) y en una no tan acentuada disminución de la cantidad de población por debajo de la línea de pobreza (del 54,3% en octubre de 2002 al 30,9% en octubre de 2005). Sin embargo, más allá de la caída en la tasa de desempleo y en la medición de pobreza, es importante enfatizar la existencia de población con empleo por debajo de la línea de pobreza⁵. Los indicadores que miden el grado de equidad-inequidad en la distribución⁶ del ingreso casi no presentan variantes durante el período poscrisis y las cifras de ambos indicadores de inequidad siguen siendo muy elevadas. En realidad, la brecha de distribución del ingreso aumentó mientras el coeficiente Gini mejoró; son respectivamente los siguientes para la secuencia 2003-2005: 32 y 0,523; 31 y 0,501; 34 y 0,496⁷.

Todavía es pronto para saber si el "episodio de crecimiento acelerado" que Argentina está experimentando desde el segundo trimestre de 2002 podrá derivar en una senda de crecimiento económico sostenido y un cambio institucional que se realimenten. En un futuro cercano sabremos si la segunda etapa esbozada por Rodrik, de crecimiento con cambio institucional, está próxima a producirse o un nuevo buen comienzo de la Argentina vuelve a desvanecerse.

Sin embargo, el accionar gubernamental poscrisis no ha implicado una drástica reversión de las reformas promercado, por

lo que no debería ser considerado una "nueva" estrategia de desarrollo. Se la podría describir de manera más precisa como un conjunto de intervenciones pragmáticas *ad hoc*. Asimismo, cabe admitir que no resulta evidente si el accionar estatal inmediatamente posterior a una crisis permite la formulación de planes y estrategias o si las circunstancias imponen tomar decisiones "para salir del paso". □

Referencias bibliográficas:

- Dani Rodrik (2004a): "Getting Institutions Right" en <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html> - (2004b): "Rethinking Growth Policies in the Developing World, The Luca d'Agliano Lecture for 2004" en <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html> - (2004c): "Rethinking Growth Strategies, WIDER Annual Lecture 8, WIDER Annual Lecture 8" en <http://www.wider.unu.edu/publications/annual-lectures/annual-lecture-2004.pdf> - (2006): "Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion?" en <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html> Dani Rodrik, Ricardo Hausmann y Andrés Velasco (2005): "Growth Diagnostics" en <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html>

1. Hausman, Rodrik y Velasco (2005) elaboran un marco para el *diagnóstico del crecimiento* -es decir, una estrategia para determinar las prioridades de políticas. La estrategia apunta a identificar las limitaciones más poderosas ("*binding constraints*") sobre la actividad económica.
2. Fuente: INDEC, ver <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>
3. Fuente: INDEC, basado en cifras a precios de 1993, ver <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>
4. Información correspondiente al segundo trimestre de 2006 (EPH continua). No incluye a los beneficiarios de Planes Jefes y Jefas de Hogar.
5. Este hecho resulta también ilustrado por la pérdida de poder de compra sufrido por los asalariados luego de la devaluación. De acuerdo con la información del INDEC, el ingreso mensual promedio percibido por los asalariados en 2005 fue de \$839, 45,9% más que en 2001. Sin embargo, la inflación fue del 74,7% en el mismo período. Diario *Clarín*, 22 de abril de 2006, www.clarin.com/diario/2006/04/22/elpais/p-00801.htm
6. Cociente entre el ingreso promedio del decil superior e inferior.
7. Aglomerado GBA, Segundo semestre de cada año. Fuentes: INDEC para el cálculo de la brecha; SIEMPRO para el Coeficiente Gini.

La economía social y las nuevas formas de gestión en la reconfiguración de las relaciones de trabajo en Argentina

Proyecto UBACyT S107

Director: Héctor Palomino

Codirectora: Cecilia Senén González

Integrantes: Ivanna Bleynt, Carla Giacomuzzi, Leticia Pogliaghi, Florencia Alippe y Gustavo Rajher

Carrera de Relaciones del Trabajo

Contacto: palomino@fibertel.com.ar / csenen@mail.retina.ar

El objetivo general de nuestro proyecto de investigación es la exploración de los principales cambios en curso en las relaciones de trabajo en Argentina, enfocando los dos principales campos en los que se inscriben: el campo de la economía social, por un lado, y el campo contractual y organizativo en las grandes empresas, por otro. La hipótesis central que orienta el estudio es que, en particular a partir de la crisis de 2001, los desarrollos actuales en cada uno de esos campos erosionan el sistema institucionalizado de relaciones de trabajo vigente en Argentina y promueven la emergencia de diferentes formas de contratación de la mano de obra y nuevas identidades laborales.

Presentamos a continuación un avance de las tres líneas de trabajo que nos encontramos desarrollando.

I. Empresas recuperadas por sus trabajadores. Abordaje exploratorio del universo y aportes para una tipología

Hemos analizado la diversidad de casos relevados durante el trabajo de campo llevado adelante durante 2005 y 2006 agregando a este relevamiento las actualizaciones más recientes.

El objetivo de este trabajo es relevar las modalidades que han experimentado los trabajadores de estas empresas para continuar trabajando. Se trata de un estudio exploratorio a nivel nacional que considera distintos períodos y recopila material de diversas fuentes primarias y secundarias. Entre éstas: listados de empresas confeccionados por los movimientos que las nuclean, estudios teóricos y empíricos sobre la temática, informes sobre expe-

riencias de autogestión de unidades económicas, entrevistas en profundidad a trabajadores e informantes clave, chequeo de información con las empresas (presencialmente y a través de correo electrónico) y participación en diversos eventos a los que asistieron los protagonistas de distintos emprendimientos de autogestión (exposiciones y ferias de productos, conferencias, asambleas, mesas redondas, entre otros).

La recopilación de la información mencionada permitió confeccionar, a septiembre 2006, una base de datos del universo de 243 empresas recuperadas o en proceso de recuperación.

La actualización de la base implica un desafío constante, dado que se trata de unidades de análisis en continua transformación. En la actualidad nos encontramos definiendo las variables de las que resultará una construcción de tipologías de experiencias de empresas recuperadas. Este objetivo específico se está llevando adelante a través del abordaje de los casos relevados junto a fuentes diversas que conforman el cúmulo de estudios relativos a la temática.

II. Informalidad urbana. Su vinculación con la marginalidad y con las estrategias empresarias de descentralización de la producción. El caso del Conglomerado de Ferias de La Salada

A partir del análisis de las tendencias actuales de gestión de las grandes empresas y de otras pequeñas verificamos que el proceso productivo no se circunscribía a los límites físicos de las mismas. Por el contrario, tiende cada vez más a externa-

lizar parte de dichos procesos. En ese marco nos preguntamos qué características presentan las unidades productivas subcontratadas y las relaciones de trabajo que dentro de ellas se generan. Para ello realizamos un estudio de caso del Conglomerado de Ferias de La Salada en tanto mercado informal más grande del país y espacio donde son visibles buena parte de las prácticas informales de la cadena productiva de la indumentaria textil. Metodológicamente combinamos fuentes de información primaria, como observaciones, charlas informales y entrevistas en profundidad con comerciantes, clientes, etcétera, realizadas en diversos horarios en las ferias. Hemos registrado lógicas de funcionamiento diferencial a través de nuestro rol de compradores "incógnitos". Por otro lado, la información secundaria consistió en un seguimiento de los artículos periodísticos, crónicas, noticias y notas de investigación sobre el tema y estudios sobre informalidad en general y ferias en particular.

Como conclusión preliminar, las ferias han servido como refugio ante el desempleo como espacio de inserción laboral que permite la generación de ingresos, es decir, la autogeneración de trabajo ante la imposibilidad de conseguir un empleo en el mercado formal.

Pero la existencia de un mercado informal de tal magnitud no presentaría como única causa amortiguar al desempleo. Nuestra hipótesis principal es que el funcionamiento de la economía actual fomenta la descentralización productiva, la especialización flexible, la deslocalización de fases del proceso productivo y propaga las actividades informales.

Observamos cómo los mismos talleres que proveen a las ferias son quienes abastecen a las grandes marcas. Muchos de los productos fabricados son comercializados en las ferias y en los centros comerciales más selectos de la Ciudad de Buenos Aires. Algunas empresas que antes sólo comerciaban en la formalidad, hoy venden también en La Salada y, además, las ferias funcionan como centro de abastecimiento de comerciantes que luego venderán la mercadería de marca en sus propios negocios. Entonces, existen empresas matrices que para reducir sus costos laborales subcontratan parte de sus procesos productivos en un grupo de trabajadores que por razones diversas se encuentran trabajando por cuenta propia. Así, las actividades informales se encuentran directamente relacionadas con otras de carácter formal.

III. Estrategias de subcontratación en grandes empresas. Sindicatos y trabajadores en los sectores de telecomunicaciones, automotriz y alimentación

El otro sendero se focaliza en las grandes empresas, donde es posible observar la erosión de las formas "típicas" del empleo asalariado que configuraban un trabajo en relación de dependencia, estable, a tiempo completo, sindicalizado y con acceso a la seguridad social, por estrategias tendientes a subcontratar o externalizar partes del proceso productivo o la provisión de servicios (por medio de la contratación de terceras empresas).

Nos ocupamos en especial de analizar comparativamente las implicancias que dicho proceso conlleva y cómo afecta la erosión de la base de afiliados, los problemas de encuadramiento sindical, la cobertura y representatividad del sindicato y la negociación colectiva de los sindicatos y trabajadores pertenecientes a estos sectores.

Se utilizan fuentes múltiples de recolección de datos de tipo cualitativo (entrevistas abiertas y semi-estructuradas) e

información cuantitativa (Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta de Indicadores Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, etcétera).

Algunos resultados parciales muestran en el sector telecomunicaciones (investigación sectorial en la que trabajamos en colaboración con Silvia Garro): a) un aumento de la división sindical (desafiliación de varios sindicatos de la Federación -FOESITRA-, surgimiento de un sindicato de teleoperadores; creación de un nuevo sindicato en Buenos Aires y una nueva Federación); b) la notable expansión de convenios y acuerdos colectivos diferenciados por empresa, por sindicatos y por región (CCT de telemarkets; *call centers*, locutorios, cooperativas, etcétera); c) una compleja y variada estrategia de subcontratación en la que es posible identificar diversas modalidades (trabajo de cooperativas, empresas del propio grupo prestan servicios a las otras, etcétera).

En el sector automotriz: a) los sindicatos mayoritarios que representan a los trabajadores son el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina (SMATA) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); la cobertura convencional, es decir, la cantidad de trabajadores que se encuentran cubiertos por algún convenio colectivo vigente, se verifica en un 90%; b) el mapa actual de la negociación se compone de 41 Convenios Colectivos vigentes provenientes de diferentes períodos históricos y 62 acuerdos firmados y homologados entre enero de 2003 y septiembre de 2005, lo que muestra una tendencia de un sostenido aumento de la negociación colectiva; c) para ambos sindicatos se profundiza la tercerización de tareas como limpieza, seguridad, catering, mantenimiento de maquinado, y otras, que no están encuadradas en el Convenio Colectivo y las agencias de trabajo eventual que extienden este tipo de contratación más allá de los plazos legales. Una vez procesados los datos del sector alimentación, se procederá a la comparación y a marcar los principales hallazgos. □

ESPACIO EDITORIAL 2007 NOVEDADES



Historia del Trabajo Social en Argentina
Norberto Alayón



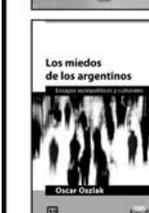
Clausuras y aperturas
Debates sobre el aborto
Marcela Aszkenazi
(Compiladora)



La profesionalización en Trabajo Social
Foro debate
Margarita Rozas Pagaza
(Coordinadora)



Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano
Norma Fóscolo
(Coordinadora)



Los miedos de los argentinos
Ensayos socio políticos y culturales
Oscar Osziak



Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo
Susana Hintze

Telefax: (0054) 4331-1945
e-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar

Estado, relaciones laborales y sindicatos

Algunos aspectos comparativos

Proyecto UBACyT S132

Director Arturo Fernández

Integrantes: Raúl Bisio, Silvia Korinfeld, Cecilia Senén González, Paula Lenguita, Juan Pablo Ferrero, Silvia Garro, Luciana Ghiotto, Esteban Iglesias

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Contacto: silviagarro@yahoo.com

En esta investigación nos proponemos describir, comprender e interpretar la trama social que vincula el Estado, las políticas laborales y las relaciones del trabajo en la Argentina actual entre los años 2001-2007. Presentamos además un esquema comparativo con los países del Mercosur y Chile.

I. Argentina

Para elaborar las hipótesis de trabajo sobre la tendencia prevaleciente en el período en materia de relaciones laborales se consideraron seis ejes de indagación: a) legislación laboral; b) fallos judiciales; c) conflictividad laboral; d) negociación colectiva; e) estudio de caso sobre la CTA; f) estudios sectoriales y específicos. Por razones de espacio, trataremos sólo algunas de ellas.

Las fuentes utilizadas son: leyes, proyectos, fallos de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo en Argentina y de una muestra intencional de juzgados de primera instancia en Argentina, revistas especializadas, entrevistas a abogados laborales, entre otras. Para el estudio de la conflictividad laboral se está trabajando con una importante base de conflictos del Ministerio de Trabajo de Argentina. Asimismo, esos datos primarios son contrastados con los elaborados por otros institutos y observatorios.

Se sistematizaron los informes de negociación colectiva producidos por el mismo Ministerio y el Instituto de la CTA referido. A partir de un primer análisis se seleccionarán los sectores de actividad en los que se profundizará el estudio.

En el período considerado se produjeron

modificaciones legislativas en el derecho del trabajo. Contra el predominio de la flexibilización laboral dominante en los '90, en las nuevas normas se postula el objetivo de proteger la estabilidad y articular el salario con los institutos de protección social.

La ley 25.877 del año 2004 refleja este cambio de tendencia: entre otras cuestiones, unifica las indemnizaciones por despido, fortalece la inspección del trabajo, restablece la ultraactividad de los Convenios Colectivos y cambia su orden de prelación atendiendo al principio de la norma más favorable para los trabajadores¹.

Por otra parte, se han producido cambios en la Ley de Contrato de Trabajo que consisten en el retorno a artículos originales (previos a las modificaciones producidas por la última dictadura militar), como la reforma del artículo 66 que restringe el poder de decisión empresario. Esta y otras modificaciones han sido juzgadas de manera diversa por los abogados laboristas y dirigentes sindicales consultados, mientras que los empresarios manifestaron en forma generalizada su descontento.

Un análisis preliminar de fallos judiciales da cuenta de un importante cambio de tendencia en la jurisprudencia laboral, a partir de los pronunciamientos de la actual Corte Suprema de Justicia de la Nación que muestran un retorno a los principios protectorios del trabajo y la incorporación al derecho positivo argentino de los principios del derecho internacional del trabajo.

Si bien la jurisprudencia sigue siendo restrictiva en los casos de huelga o conflicto, se observa que la aplicación combinada

de normas logró revertir despidos de activistas y militantes sin fueros sindicales.

En cuanto a la negociación colectiva, a partir de 2002 se produjo un incremento progresivo de la cantidad de convenios y acuerdos homologados por el Estado. En 2004 se duplicó el promedio de los últimos diez años y en 2005 se incrementaron en un 64% sobre la cantidad de negociaciones homologadas durante 2004.

Si bien hay heterogeneidad en las distintas actividades (de ahí, la necesidad de realizar estudios sectoriales), parecen combinarse algunos rasgos novedosos con otros prevalecientes en la década del '90. Entre los contenidos negociados hay un claro énfasis en la temática salarial situación comprensible dado el marcado retraso de los ingresos de los trabajadores tras la devaluación de 2001.

En los estudios sectoriales analizaremos comparativamente algunos contenidos específicos de la negociación tales como modalidades de contratación y jornada de trabajo. Se están utilizando dos ejes de análisis. El primero, diacrónico, permite comparar algunos aspectos de los acuerdos y convenios celebrados en los últimos años con las negociaciones efectuadas en la década del '90. Mediante el segundo, sincrónico, comparamos CCT del mismo período firmados por distintos sindicatos.

II. Perspectiva comparada con los países del Mercosur y Chile

Se finalizó la revisión y fichado de bibliografía de la OIT y se está completando la recopilación de información de otras fuentes de estudios comparativos en relaciones laborales.



Por otra parte, se desarrollaron dos líneas de investigación:

a) Estrategias sindicales comparadas frente a los procesos de integración regional: CTA argentina y CUT brasileña

El estudio se propone comparar las estrategias de las centrales sindicales CTA en Argentina y la CUT de Brasil con respecto a los procesos de integración regional en perspectiva comparada. El período abarcado es entre los años 1994 (lanzamiento del ALCA y Protocolo de Ouro Preto) y 2005 (congelamiento de las negociaciones del ALCA y Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata).

Hasta el momento hemos centrado el estudio en la CTA argentina, analizado fuentes documentales y realizado entrevistas en profundidad a integrantes de la Mesa Nacional de la central.

La CTA ha desarrollado estrategias de colaboración y de confrontación respecto a los distintos gobiernos nacionales y, en el caso particular del ALCA, privilegió la confrontación. No obstante, a través de su relación con organizaciones de la "sociedad civil" (en particular integrando la red "Autoconvocatoria No al ALCA") mantuvo un diálogo fluido con representantes gubernamentales, especialmente de la Cancillería nacional. En contraste, frente al proceso del Mercosur, la CTA participa de este tipo de espacios institucionales, donde privilegia la estrategia conjunta con las centrales sindicales que participan de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), que plantea la necesidad de incidir en las negociaciones del bloque. En esta Coordinadora la CTA impulsó las Cumbres sindicales del Mercosur, paralelas a las presidenciales.

Se observa entonces que tanto la participación en organizaciones de la sociedad civil como las alianzas internacionales influyen en la adopción de decisiones respecto al gobierno nacional, situación que evidencia las características particulares de esta central.

b) Uruguay tras la crisis del neoliberalismo: legislación laboral y estrategias sindicales

Se culminó la recopilación y primer análisis de estudios específicos, leyes del período considerado y la realización de entrevistas semiestructuradas a abogados laborales.

Nos encontramos discutiendo la selección de variables para construir la matriz de comparación con el caso argentino. Habiendo establecido contactos, proyectamos realizar entrevistas con informantes clave de sectores sindicales y empresariales.

Al igual que nuestro país, Uruguay vive un proceso de revitalización de la negociación colectiva impulsada por el Estado. Esto se evidencia a partir del llamado a los Consejos de Salarios que no se reunían desde hace casi quince años.

Se produjeron cambios legislativos que revierten la tendencia a la escasa reglamentación de temas sindicales. En efecto, Uruguay no poseía hasta este año legislación de importancia sobre la actividad sindical salvo la emanada de la Constitución y los Tratados Internacionales. Carece asimismo de una ley de negociación colectiva (aunque es una posibilidad que se está discutiendo).

El año pasado se derogó un decreto de 1966 que autorizaba la intervención policial para desalojar a los trabajadores que ocuparan los lugares de trabajo. Este año se aprobó la ley 17.940 de libertad sindical y un decreto que reglamenta algunos aspectos de los conflictos colectivos.

Estas modificaciones constituyen un punto de inflexión en la historia de las relaciones laborales uruguayas que está siendo fuertemente debatido.

La asunción de un gobierno afín a sectores sindicales constituye un hecho novedoso que dividió posiciones en la central única PIT-CNT. Si bien no se manifestaron expresiones de ruptura, la magnitud de los cambios descriptos comprometió la unidad de la central. ^[5]

1. Cabe recordar que esta norma reemplazó a la controvertida ley 25.250 sospechada de ser aprobada mediante corrupción.

Utopía y realidad urbana en las empresas recuperadas en Buenos Aires

2006-2008

Proyecto UBACyT S806

Directora: Celia Guevara

Integrantes: Sylvia Valdés, Elsa Rovira, Zulema Aristizabal, Valentín Bertone, Natalia Chebez, Florencia Clausen, Ariel Fuentes, Marisol García Somoza, Ignacio Panaino, Yanina Lía Porta, Leandro Rodríguez Lupo, Juan Santiago Sanguinetti, Paola Lorena Soto, Fabio Szeinhendler.

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Contacto: celiaguevara2000@yahoo.com.ar

Consideramos al movimiento de empresas recuperadas en sus aspectos utópicos (fuera del sistema) que establecen antagonismos con el derecho de propiedad y el funcionamiento capitalista. Por lo cual, estableceremos algunos óptimos comparativos. A partir de los proyectos UBACyT S611 y S016, que comprendían el análisis de los nuevos movimientos sociales en Buenos Aires y sus aspectos urbanos, nos abocaremos al estudio espacial sobre empresas recuperadas cuya mayor concentración se observa en las zonas de Balvanera, Centro y Agronomía en la Capital Federal. La zona sur exhibe algunos ejemplos dispersos, fragmentándose aparentemente del movimiento de recuperación. Delimitaremos entonces el universo al abordaje espacial de casos en las zonas de mayor concentración. Añadiremos a las fábricas Brukman, Grissinópolis, Ghelco, Chilver y Gráfica del Sol previamente enfocadas como centros de atracción y condensación de otros movimientos sociales, y otras como Bauen y empresas menores de la zona. No obstante, durante el análisis contemplaremos la posibilidad de ampliar el área elegida incorporando la zona suburbana. Estudiaremos la situación urbana de la empresa, la de los trabajadores (eminentemente suburbana) y las posibilidades de crecimiento del movimiento a través de uniones o cooperación de algún tipo.

Trabajaremos la utopía sólo como un "óptimo" a encontrar. La situación nacional provocada por la aplicación de las doctrinas neoliberales ha dado como resultado una situación utópica o una adecuación a la realidad. Entre ambas situaciones se encuentra la recuperación

de empresas. Los trabajadores pertenecen en su mayoría a la periferia y viajan varias horas para alcanzar su lugar de trabajo. Su condición de "externos" al barrio dado, ¿qué consecuencias urbanas produce dentro de la zona y de la empresa misma? La hipótesis general se refiere a la existencia de una condición utópica pasible de transformarse en hegemónica y no solo a la respuesta de supervivencia frente al ataque del neoliberalismo. El objetivo principal de la investigación consistirá en evaluar escenarios alternativos óptimos que se pueden establecer a partir de las potencialidades de cada fábrica en particular, de la conjunción de todas las fábricas como movimiento y de la relación de ellas con otros movimientos sociales contestatarios. Llamamos óptimos a la culminación de un camino crítico para cada caso que será comparable con una realidad dada. Entre los objetivos parciales se encuentran el estudio de las posibilidades de federación entre empresas o al menos de cooperación y el establecimiento de posibilidades de optimización dentro del trabajo interno de la empresa y del espacio donde se sitúa.

Para llegar a cumplir con los objetivos planteados, creemos que es necesario promover el desarrollo cultural de los cuadros fabriles. Luego nos preguntamos:

1. ¿Es posible establecer una conexión general entre empresas recuperadas?
2. ¿Funcionaría mejor un solo centro cultural que se concentrase a los trabajadores de las empresas recuperadas o bien cada empresa debería conservar su centro relacionado con la vida barrial? La respuesta a esta pregunta depende de la relación de la fábrica con su

entorno barrial.

3. ¿La situación de las fábricas es cercana a las grandes vías de comunicación, como sucede con las asambleas? De la respuesta a esta pregunta depende la posibilidad de establecer un transporte común, un suministro común y a la vez un centro cultural común.

4. ¿O existe la posibilidad de utilizar pequeños centros culturales y además otro que condense las grandes actividades? Por supuesto esto depende de la capacidad de las empresas recuperadas para establecer nexos y uniones.

Durante el desarrollo de los proyectos UBACyT anteriores hemos analizado a las fábricas recuperadas en su interacción con las asambleas barriales que las rodeaban. Hemos también constatado una heterogeneidad de situaciones en cada una de las fábricas analizadas. En el nivel socioeconómico, por ejemplo, los obreros gráficos pueden considerarse de "clase media baja" (como en general todos los trabajadores gráficos), insertos en un contexto urbano poco desarrollado, mientras que en otros rubros, como el de la alimentación, encontramos casos de obreros poco formados. Pertenecen a un contexto de mayor *status*. A nivel ideológico también la situación es similar. Existen fábricas donde los cuadros organizativos responden a patrones ideológico-políticos bien definidos y en otras la ideología resulta difusa.

Ante tal heterogeneidad, hemos organizado la metodología de trabajo respetando cuatro grandes áreas de la investigación:

a) La primera se centra alrededor de la posibilidad de unión de las empresas recuperadas formando nuevos espacios alternativos. A partir de los datos obtenidos en cada caso particular y la conclusión general de los mismos, se analizarán la posibilidad y viabilidad de escenarios alternativos en lo que respecta a la interacción de las fábricas recuperadas. Se evaluarán propuestas ideales (teniendo en cuenta los aspectos positivos y negativos que puedan resultar), alternativas como: formación de federación, cooperativas integradas y cogestión fabril y su impacto esperado. Para ello se hace necesario estudiar las comunicaciones urbanas para establecer distancias y posibles conexiones entre fábricas en combinación con las proyecciones ideológicas y utópicas de cada fábrica para poder considerar la perspectiva de conflicto o sinergia de las asociaciones resultantes.

b) Los espacios alternativos óptimos a partir de las potencialidades de cada fábrica. Para el desarrollo de esta área

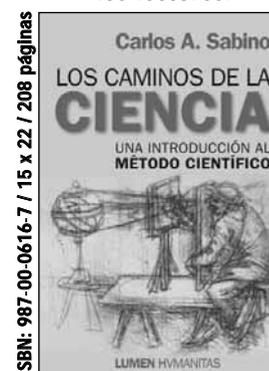
debe conocerse la realidad actual de los trabajadores (situación de clase, ideología de cada trabajador y cohesión ideológica en la fábrica y situación actual, composición actual de las fábricas estudiadas, estudio de las relaciones internas, toma de decisiones, cantidad de horas de trabajo, formas de trabajo, estado de las relaciones con el exterior, posibilidad de modificación del espacio urbano circundante, relación con otros movimientos barriales y zonales) y de la fábrica (se analizará la determinación espacial de los obreros, la ubicación de las fábricas, el estudio comparativo del funcionamiento de las fábricas con el fin de establecer grados de autonomía en la decisión y posibilidades de desalienación de los procesos productivos). A partir del análisis de las fábricas y de situación de los obreros se evaluarán los factores que puedan concurrir a establecer escenarios alternativos en relación con cada fábrica (cambios en el modo de producción, distribución de tareas y bienes, por ejemplo, con el fin de obtener mayores grados de libertad y autonomía, por un lado, y forta-

lecer a las fábricas, por el otro).

c) Área de trabajo abarcando a otros movimientos. Estableceremos escenarios alternativos óptimos a partir de la relación de las fábricas con otros movimientos contestatarios como el movimiento de las asambleas, piquetes, movimientos de los derechos humanos, ecologistas, etcétera.

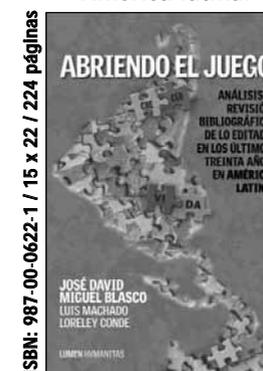
d) Determinación de óptimos. Se trata de la aplicación a todas las áreas de un camino crítico, donde la optimización pueda ser contrastada con la realidad. Como metas utópicas concretas: posibilidades de aceleración de procesos políticos ideológicos, desalienación y mayor grado de autonomía de los trabajadores en las fábricas. Por ejemplo, horas de trabajo, rotación de tareas, posibilidades reales y otros, así como posibilidades de interacción con otros movimientos sociales conformando un movimiento social homogéneo (tanto en fines concretos como en ideología). Se llevarán a cabo comparaciones entre realidad y optimización, como en cualquier camino crítico. CS

La ciencia al
alcance de todos
los lectores.



ISBN: 987-00-0616-7 / 15 x 22 / 208 páginas

La bibliografía
sobre el juego en
América latina.



ISBN: 987-00-0622-1 / 15 x 22 / 224 páginas

Documentos de las
Naciones Unidas
comentados por
Ezequiel Ander-Egg.



ISBN: 987-00-0551-9 / 15 x 22 / 192 páginas

Grupo Editorial Lumen

Viamonte 1674 (C1055ABF) Buenos Aires • República Argentina

☎ 4373-1414 (líneas rotativas) • Fax (54-11) 4375-0453 • E-mail: editorial@lumen.com.ar • http://www.lumen.com.ar

"Efectos no lineales de la duración del desempleo sobre la desigualdad, la pobreza y la salud mental en la provincia de Buenos Aires"

"Los economistas heterodoxos deberíamos comprender que el *pathos* no condiciona al *logos* del discurso, pero sí afecta a su alcance y legitimidad"

Ciencias Sociales- Leyendo las primeras páginas de tu tesis, aparece subrayada una motivación, que guió tu trabajo, vinculada al rol del investigador en ciencias sociales, a su capacidad de transformación de la realidad. Al analizar el impacto significativo de la duración del desempleo sobre las distintas dimensiones del bienestar individual y colectivo, presentás un conjunto de herramientas metodológicas para fundamentar tus críticas al paradigma imperante.

Demián Panigo- Soy economista egresado de la Universidad de La Plata, que, junto con la de Mendoza, es la casa de altos estudios más ortodoxa en lo que tiene que ver con la economía en el país (sin considerar, claro, a las universidades privadas). Es una universidad cuyos profesores se han emparentado con la política de los años noventa y han formado a más de trescientos economistas que hoy tienen entre 25 y 30 años. Si nuestro objetivo es lograr cambios concretos en la calidad de vida de las personas, es necesario cambiar este tipo de modelos de pensamiento y reproducción de paradigmas. En este sentido, he trabajado en mi tesis de maestría utilizando el lenguaje de los economistas ortodoxos para explicar cómo impacta la duración del desempleo sobre los niveles de desigualdad, pobreza y salud mental, llegando a conclusiones completamente opuestas a las del paradigma dominante. Cuando mi hijo me pregunta qué es lo que hago me cuesta responderle, porque el economista no produce cosas tangibles y tiene además poco peso social. Yo considero que el economista tiene que convertirse en un actor más activo de la vida política, debe contribuir institucionalmente. Julio Neffa ha hecho un gran trabajo al constituir un instituto de investigación como el CEIL, que se ha vuelto algo más que un centro académico y se extiende hacia la intervención en el plano político, ya sea en articulación con el Ministerio de Educación, de Trabajo o de Economía. Hay que llevar el pensamiento a la práctica, para que lo que se enseña no quede solamente en el mundo de las ideas. Escribir y hablar pueden ser actividades muy interesantes, sobre todo para el ego, pero cuando pasan los años y la gente se sigue muriendo de hambre se produce un vacío. Es bueno saber que actualmente se están abriendo puertas a economistas con formación de izquierda o heterodoxa. Profesionales del CEIL, CLACSO, FLACSO y de los centros de investigación de la UBA comienzan a tener contacto directo con la política. Sin embargo, por ejemplo, la salud mental es un tema algo olvidado por los economistas. Mi propósito fue entonces decir lo contrario de lo que se dice habitualmente en un lenguaje propio del reducto de los más ortodoxos, un código cerrado y que produce a veces una lectura reducida. A partir de mi experiencia como docente en la universidad pude comprender cómo enseñar a los alumnos teniendo en cuenta que hay un tipo de lenguaje que es el que se utiliza a diario. Lo que creía correcto y aprendido en la militancia, y lo que veía todos los días en el aula de clases donde interactuaba con alumnos y colegas, esa mezcla fue lo que me llevó a hacer una tesis como ésta. Se trata de intentar romper con el paradigma imperante, pero desde adentro. Por eso comienzo con una cita a Keynes. Cuando le preguntaron por qué la versión final de su *Teoría General* de 1936 es tan diferente a las versiones manuscritas que una periodista iba siguiendo, pues se trataba de un trabajo final mucho más benigno con las formas del paradigma dominante de la época, Keynes contesta que si lo hubiese dejado como lo había escrito al principio, más apartado del lenguaje y las hipótesis tradicionales, nadie lo hubiese entendido. Él estaba dispuesto a mantener el estilo dominante (aunque no las ideas) con tal de lograr que lo leyeran. En otras palabras, ceder en la forma y no en el fondo, una cuestión que parece bastante sencilla de comprender aunque tantas discusiones genera en los centros de investigación. Ésa fue una de las primeras preocupaciones: no reducir la capacidad de difusión de mi trabajo. Tuve fuertes discusiones al respecto. Cursé mi doctorado en L'École Normale, en Francia, donde se inició el movimiento de los llamados economistas post autistas que elaboran una crítica muy profunda al uso de la matemática en la economía. Estoy de acuerdo con eso, porque al fin y al cabo hablamos de lenguajes que comunican las mismas ideas, pero hay un problema: si uno es débil y no tiene la suficiente fuerza para cambiar el paradigma, que en este caso está vinculado a la forma en que se expresan las teorías, no llega a su destinatario. La matemática, entonces, nos permite acer-

carlos a cierto tipo de lectores. Con mi trabajo yo quise llegar al economista. Al sociólogo no tengo que convencerlo de mis teorías porque piensa parecido a mí. Lo mismo pasa con el filósofo. Porque en el caso de estas disciplinas, las universidades terminan formando profesionales más o menos trotskistas, reformistas o socialdemócratas, pero, en definitiva, todos con cierto tinte progresista. Por ello, debía escribir un texto que pudieran leer los economistas y estudiantes de la carrera y, como sé que valoran a la matemática y que piensan que una idea es poco seria si no logra fundamentarse con ecuaciones y derivadas, me valí de esas herramientas para la escritura. Esto provocó discusiones tanto en la agrupación en la que militaba como en el CONICET. Sabía que iba a ser conflictivo. Pero, si la matemática es un lenguaje omnipresente, sobre todo en las tesis económicas, mi trabajo debía estar en la frontera en términos de la matemática y la econometría. Fue liberador asumir como punto de partida que mi trabajo no pretendía descubrir ninguna verdad: fueron tres años de trabajo de campo, entrevistas, encuestas y lecturas para plasmar una idea de la realidad sobre este fenómeno que me parecía coherente y así convencer al lector de que esa idea era posible. No se trataba de romper por romper. Quizá para la lectura de un profesional de las ciencias sociales se presentan muchos puntos que son de sentido común, pero en la economía nuestros paradigmas son diferentes. Las reglas en este campo son otras y lo que se dice de modo habitual es exactamente lo contrario de lo que yo sostengo en la tesis.

CS- En el primer capítulo te dedicás a contextualizar el desempleo bonaerense. A diferencia de lo que dicen los supuestos del teorema de la triple irrelevancia del desempleo, explicás que se trata de un fenómeno generalizado y duradero que afecta principalmente a las mujeres, los jóvenes y los trabajadores con menos calificaciones.

DP- Dar cuenta de la incidencia masiva de la desocupación es necesario para examinar en detalle las relaciones que se establecen entre la duración del desempleo como variable de interés y las dimensiones de desigualdad, pobreza y salud mental, que son las tres dimensiones principales del bienestar social. A medida que avanzaba en mi investigación, aparecía el recuerdo de mis profesores diciendo que "hay desempleo porque los salarios mínimos son muy elevados y no permiten el libre juego de la oferta y la demanda", o que "el desempleo es un fenómeno transitorio y voluntario". Para los neoclásicos esto es así y, en el peor de los casos, si fuera involuntario y permanente, no tiene ningún efecto relevante. Han encontrado la cuadratura del círculo: no importa qué sucede con el desempleo, porque la gente se adapta. De hecho, la teoría de la adaptación de la psicología experimental introducida en el ámbito de la economía por Daniel Kahneman, ganador del premio Nobel de Economía en 2002, ha logrado el encanto de cualquier político neoliberal: si la gente se adapta, ¿para qué hacer políticas redistributivas? Porque si se le quita al rico para darle al pobre, se generan problemas de eficiencia en la asignación productiva y la pequeña mejora en el bienestar de los pobres desaparece a mediano o corto plazo porque éste se adaptó a ganar más plata y es igual de feliz que antes. Entonces, la felicidad es desde este punto de vista algo así como una cuestión genética: nada tendría que hacer el Estado para mejorar la vida de los pobres.



Demián Panigo

Demián Panigo es economista, graduado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Luego de obtener su maestría en Ciencias Sociales del Trabajo del Centro del Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires, continuó sus estudios en Francia, como doctorando de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de París, donde se encuentra terminando su tesis de doctorado codirigida por Robert Boyer y Julio César Neffa. Ha sido becario de la UNLP, del CONICET y del Gobierno Francés, desempeñándose actualmente como tesista del CEPREMAP (Paris-Jourdan Sciences Economiques, Ecole Normale Supérieure) investigador asociado del CEIL-PIETTE del CONICET, profesor adjunto ordinario de Macroeconomía avanzada en la UNLP y asesor externo del Ministerio de Economía de la Nación (Secretaría de Política Económica). Autor de numerosos artículos académicos, el investigador ha sido particularmente prolífico en el área de Economía del Trabajo, destacándose su último libro *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*, editado por el Fondo de Cultura Económica.

CS– Para dar cuenta del impacto de la duración del desempleo sobre la desigualdad, revertís la causalidad del enfoque clásico, que no asume la existencia del desempleo involuntario ni de mercados segmentados. El interrogante reside en cómo la duración del desempleo tiende a incrementar la desigualdad.

DP– La teoría de la búsqueda es un enfoque neoclásico, paradigmático en lo que se refiere al mercado de trabajo. Siempre da un orden de causalidad: la desigualdad es lo que causa la duración del desempleo a través de un proceso voluntario de decisión de los trabajadores. A mayor desigualdad de salarios, los trabajadores desocupados esperan más. Prefieren estar desocupados más tiempo porque quizá la primera oferta de trabajo que aparece no es la mejor. En cambio, si la desigualdad fuese cero, es decir, si no hubiese dispersión salarial, el trabajador sabe que la primera oferta que recibe es la mejor. Esta idea, la del desocupado voluntario que tiene tiempo para elegir y comparar ofertas, ha convencido a muchos economistas. De hecho, si uno le pregunta a un graduado de Economía de la Universidad de La Plata cuál es la relación, va a contestar lo que dice el modelo porque es un discurso que suena razonable. Pero si uno lo piensa, debería darse cuenta de que no es así. Ahora bien, falta un modelo formal que explique por qué es al revés. De acuerdo con nuestro análisis, los resultados dicen que a medida que la duración del desempleo crece, las calificaciones de los desocupados se degradan de manera asimétrica incrementando significativamente la desigualdad salarial. La duración del desempleo aumenta la desigualdad porque los trabajadores van perdiendo calificaciones medias y sólo pueden competir en los estratos inferiores de la distribución salarial. El mercado reduce entonces los peores más bajos y no los más altos: el desocupado, luego de un período de tiempo, ya no puede competir por empleos calificados. De esa manera se dan casos en los que incluso se llega a licitar el puesto de trabajo: si alguien no quiere trabajar por equis cantidad, detrás suyo habrá una cola de muchos otros que están dispuestos a hacerlo por la mitad. La desigualdad se profundiza porque esto ocurre en las calificaciones más bajas, mientras que en las más altas la competencia es menor.

CS– También planteás un modelo teórico alternativo que se propone como un enfoque más realista para comprender la relación de causalidad entre la duración del desempleo y la probabilidad de pobreza.

DP– La teoría de la búsqueda expresa que a mayor nivel de ingresos, mayor es el salario de reserva y mayor entonces la duración del desempleo. En la tesis revertimos completamente esa causalidad. Y el esfuerzo no sólo fue contarlo, sino formalizarlo. Implementamos un método de estimación nunca antes utilizado para el caso argentino y desarrollamos un análisis de sensibilidad de los resultados con distintos estimadores y diversas definiciones de pobreza. De nuestro modelo se deriva además, por el supuesto de racionalidad limitada, que la relación entre la duración del desempleo y la pobreza es no monotónica. Ante el interrogante sobre por qué un hogar cuyo jefe tiene un año de desocupado tiene menos probabilidad de ser pobre que el de un jefe que lleva seis meses sin empleo, la racionalidad limitada explica que, hasta que el jefe de hogar no sabe que el shock es permanente, hasta que no se da cuenta de que es muy difícil que consiga nuevamente trabajo, la familia no envía a su hijo a trabajar. La decisión no es inmediata como se supone tradicionalmente desde la hipótesis de expectativas racionales. Con el empleo del trabajador secundario, algunos hogares con jefes desocupados de larga duración logran escapar de la pobreza, aunque de modo muy marginal, a costa de la calificación de su hijo, que deja los estudios para conseguir un trabajo precario. Es peor el remedio que la enfermedad aunque la encuesta de hogares no pueda captarlo (porque no puede seguir tanto tiempo a los individuos).

CS– Hacia el final de la tesis explicás los límites al proceso de adaptación al desempleo. Esto es, la valoración preponderante de los aspectos no pecuniarios del trabajo en relación con el deterioro de la salud mental de los desocupados.

DP– El capítulo 4, que aborda el impacto de la duración del desempleo en la salud mental, fue el más conflictivo de todos. Los más críticos me cuestionaron por qué un economista se introduce en temas supuestamente ajenos. Incluso cuando presenté la tesis, aunque fue evaluada con la mejor nota, el problema parecía ser que planteo desde la economía un modelo teórico que revierte la hipótesis de la teoría de la adaptación de la psicología experimental. Ahora bien, si ni psicólogos ni sociólogos lo hicieron, ¿por qué no poner en tela de juicio estos supuestos que se convierten en paradigma?. El objetivo es romper con una idea muy peligrosa para el accionar de las políticas públicas: al contrario de lo que dice la teoría de la adaptación, luego de cierto tiempo y a medida que aumenta la duración del desempleo, en vez de mejorar, la salud mental del trabajador desocupado empeora. Para dicha teoría, el desocupado mejoraría hasta un estadio en el que no habría diferencia con el momento anterior (en el que estuvo em-

pleado) al adaptarse a la nueva situación. Pero se equivoca desde el punto de vista teórico: el desempleo no es un evento, sino un proceso y el ajuste no puede ser ni inmediato ni completo. El hecho de perder el trabajo sí es un evento al que uno puede adaptarse, pero el desempleo es mucho más: a medida que avanza el desempleo se van perdiendo lazos sociales, capital humano y financiero. La realidad va empeorando con el paso del tiempo. El segundo error que comete la teoría es decir que uno puede adaptarse a cualquier cosa. En realidad, uno se adapta hasta un límite y ahí aparecen las ideas de dimensión pecuniaria, dimensión no pecuniaria y grupo de referencia. En nuestro trabajo observamos que es mucho más fácil adaptarse a ganar menos dinero que a no ver más a los compañeros laborales o a no realizarse profesionalmente.

Este hallazgo revalida nuestros estudios previos acerca de la sustancial diferencia entre trabajo y empleo. Cuando uno ve la valoración que cada individuo le otorga a la parte no pecuniaria del empleo (el trabajo en sí mismo), nota que, con el paso del tiempo, resulta mucho más probable que no haya adaptación y que el desocupado se sienta peor. Cuando trasladamos estas ideas al análisis matemático, la realidad del territorio bonaerense parecería validar las intuiciones que se desprenden de nuestro modelo. La teoría de la adaptación es de las más perjudiciales que se han elaborado en los últimos tiempos, mucho peor incluso que las del *free to choose* friedmaniano, porque genera una especie de *laissez faire* extremo: no hagamos nada, porque no tiene sentido, la gente se adapta a todo sin efectos permanentes sobre el bienestar. Es volver a Adam Smith con un argumento mucho más complejo y legitimado a los ojos de la gente.

CS– Esto tiene un correlato político.

DP– Corroboramos que en el empleo es más importante el trabajo que el salario, es decir, todos los beneficios identitarios, sociales y colectivos que genera cualquier empleo respecto de la superación y realización personal y de las relaciones sociales. En consecuencia, las políticas asistenciales (aunque necesarias en ausencia de repuestas más concretas) constituyen un fracaso ineluctable porque no generan integración social y provocan una sociedad dual, con ciudadanos de primera y otros de segunda que viven de la asistencia, una asistencia que no valoran aunque la necesiten para vivir. La integración social no se da por el dinero, sino por el trabajo. El trabajo es el hecho central de la vida humana, como decía Marx. En este contexto, quizás el Estado como empleador de última instancia no sea la mejor alternativa, pero tal vez sea mucho mejor que mantener la asistencia social. De cualquier manera, creciendo el PBI un 9% anual, probablemente no sea necesario generar una política de empleo público masivo a corto plazo, pero, ¿qué ocurrirá cuando el crecimiento de la economía sea del 4 al 5% y el desempleo se estabilice en torno a los 10 puntos? ¿Proponer políticas sociales o tender a la desaparición del desempleo? Esa es la gran pregunta. Se habla de subempleo invisible en el caso de los empleados públicos tachados de improductivos, pero en definitiva son empleados no por el producto de su trabajo, sino por lo que significa para ellos. Socialmente son muchos los beneficios porque consumen y tienen menos problemas de integración social. Apuesto a que, en el mediano plazo, si el crecimiento no puede combatir al desempleo, nos convenzamos de que contratar al desocupado como empleado público, aunque no tenga tantas tareas para hacer, es la mejor forma que tiene el Estado para integrar a la sociedad y evitar así problemas profundos de identidad y de salud mental. CS



LIBROS

Oscar Oszlak
Los miedos de los argentinos. Ensayos sociopolíticos y culturales
Buenos Aires, Cedes-Espacio Editorial, 2006, 267 págs.

Cristina de Robertis
Metodología de la Intervención en Trabajo Social
Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2006, 335 págs.

Eduardo Gianetti
¿Vicios privados, beneficios públicos? La ética en la riqueza de las naciones
Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 290 págs.

Marcelo Cavarozzi
Autoritarismo y democracia (1955-2006)
Buenos Aires, Ariel, 2006, 229 págs.

Cesar Altamira
Los marxismos del nuevo siglo
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 375 págs.

Susana Hintze
Políticas argentinas en el cambio de siglo
Buenos Aires, Espacio Editorial, 2007, 155 págs.

María Cecilia Foix
Yo, trabajadora social. Cuando la opción es el otro
Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2006, 94 págs.

Olivier Mongin
La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización
Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 393 págs.

María Rosa Capullo
Ciudades relocalizadas. Una mirada desde la antropología social
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 255 págs.

James Petras, Henry Veltmeyer
Juicio a las multinacionales. Inversión extranjera e imperialismo
México, Lumen, 2007, 300 págs.

Judith Butler
Vida precaria. El poder del duelo y la violencia
Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 187 págs.

Rita de Grandis
Reciclaje cultural y memoria revolucionaria
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 239 págs.

Silvia Fairman
El amor a los 70
Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2006, 93 págs.

Fernanda Beigel
La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 303 págs.

Daniel Míguez, Pablo Semán
Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 239 págs.

REVISTAS

América Latina en Movimiento
Quito, Ecuador, Nº 411, 2006.

Acción
Buenos Aires, Nº 960 a 968, 2006. Nº 969, 970, 2007.

Ciencia, Docencia y Tecnología
Universidad Nacional de Entre Ríos, Nº 32, 2006.

Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales
Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Nº 182, 2006.

Diálogo Político
Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, Nº 3, 4 2006

Cadernos de Saúde Pública
Escola Nacional de Saúde Pública, Brasil, Nº 10 a 12, 2006. Nº 1, 2, 2007.

Le Monde Diplomatique
Nº 92, Febrero, 2007.

Nueva Sociedad
Buenos Aires, Nº 207, 2007.

Publicación de la Maestría en Partidos Políticos
CEA-Universidad Nacional de Córdoba. Documento de Trabajo Nº 9, 10, 2006.

Revista de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid, Vol.15, 2006.

Revista Mexicana de Sociología
Universidad Nacional Autónoma de México, Nº 2, 2006.

Tareas
Panamá, Nº 124, 2006. Nº 125, 2007.



JUAN CARLOS PORTANTIERO

En la muerte de un amigo, cuando se han compartido tantas cosas con él -y yo tuve esa suerte-; cuando se evocan, pues, tanto los momentos cotidianos sin importancia como los momentos fuertes de trabajo, de enseñanza y de debate teórico y político, o también las heridas y los duelos (pienso en Pancho Aricó); cuando muere un amigo, como tan bien lo dijo Jacques Derrida en el funeral de Althusser, solemos tener esa reacción culpable pero irreprimible, que consiste en lamentarse y en apiadarse uno mismo de sí mismo, en compadecernos a nosotros mismos por ese amigo que hemos perdido.

Para los hombres y mujeres de nuestra generación, ese gesto de lamentar la propia muerte al hablar de la muerte de Juan Carlos es inevitable, porque es la única manera que nos queda de conservar al Negro dentro nuestro, de conservarnos conservándolo en nosotros, como estoy seguro de que lo hacemos todos, cada cual a su modo, con su memoria propia, que se reconoce como tal a partir de este duro proceso de duelo. Y esto vale aún más para la memoria de una vida tan plena, tan especial, tan creativa, tan marcada por la época social y política que nos tocó en suerte como fue la vida de Portantiero.



Toda una parte de nuestras propias vidas se acaba y muere con el Negro. No se trata sólo de todo lo que hemos compartido en tal o cual momento con Juan Carlos: es todo el intenso, rico, largo recorrido de una historia -la de nuestra amistad y nuestro cariño por el Negro- la que se interrumpe para siempre.

Una historia de décadas, la historia de alguien que fue nuestro amigo y también la historia de una época, una época a veces tormentosa, otras calma, que cada uno evocará a su modo, pero que es indisoluble de la historia de nuestra amistad con el Negro. Nuestra pertenencia a esa época estuvo hondamente marcada por su profunda vocación intelectual y política y por su aguda visión de las cosas, por lo que buscamos y compartimos con él, y por la ancha generosidad con la que procuró allanarnos el camino. Cuando su voz tranquila se dejaba oír en esta Facultad o en otros foros, todos sentíamos la gravitación y la lucidez de su presencia y de su palabra.

Por todo aquello que en virtud de tu ejemplo ha mejorado nuestras vidas, por aquello irremplazable que nos has dado a cada uno, en lo cotidiano y en tu imperecedera creación intelectual, por el recuerdo de tu rostro y tu figura siempre joven a pesar del peso de los años, por todo eso, y por más, estaremos siempre en deuda con vos, hermano querido. Gracias, muchas gracias, Porta, Negro inolvidable.

Emilio de Ipola